

Marcos Libório



**Lutero, la película:
una burda gran mentira**

**Lutero, la película:
una burda gran mentira**

por
Marcos Libório

Lutero, la película: una burda gran mentira

"¿Que mal puede haber si un hombre dice una **burda gran mentira** por una causa loable y para el bien de la Iglesia (¿luterana?)?"
Martín Lutero

Introducción

Escenas de la película:

1. La tempestad y el rayo: la primer mentira
2. Su *primera Misa*, la segunda mentira
3. La visita *oficial* a Roma...
4. El Papa Julio en armadura, cabalgando en Roma. Un Lutero cándido, arrodillado
5. Parodia de las indulgencias: cráneo de San Juan y otros
6. Staupitz le ofrece a Lutero la posibilidad de leer la Biblia en Wittemberg.
7. O *Dr. Carlstadt*, Lutero y el extra ecclesia nulla salus.
8. Pláticas con el demonio
9. El joven suicidaal que Lutero le confiere sepultura cristiana
10. Lutero el predicador: un sermón de amor y de confianza...
11. La madre miserable y la hija deficiente. ¿un Lutero caritativo?
12. La plegaria del Dominico Tetzl: sombría y enfermiza...
13. *Cajetan, Aleander y la elección de León X*
14. Lutero en *Augsburg*: la audiencia con el Cardenal *Cejetan*
15. Lutero en la Dieta de *Worms*: ¿Un héroe popular?
16. Lutero aclamado en la Dieta
17. ¿Cardenal *Aleander X* Lutero? Secuestro en *Wartburg: Spalatin* y una mentira más
18. *Melanchthon X Carlstadt*: la cuestión de las imágenes
19. Desbarajuste popular en *Wittemberg*: ¿un Lutero héroe?
20. La guerra de los campesinos: la *Reforma* hace sus víctimas más grandes
21. Monjas huidizas en *Wittemberg*: ¿Por piedad y sufrimiento?
22. Un pseudo-casamiento: ¿Por amor y dedicación?
23. Lutero le entrega el Nuevo Testamento al Elector de *Sajonia, Frederick*
24. Los himnos del Lutero piadoso...
25. Los príncipes con Lutero en *Cobourg*: la llave para la rápida expansión de la Reforma.
26. La Dieta de *Augsburg*: ¿el triunfo de la nueva religión?

Excesos luteranos pos-dieta de *Augsburg*

La falsa doctrina luterana

El padre *Teobaldo Beer* y el maniqueísmo de Lutero

Bibliografía

Introducción

La película Lutero es un tributo muy conveniente al padre de la revuelta protestante.

Pero por más que sus idealizadores hayan dejado de retractar fielmente la vida atribulada de Martín Lutero, claramente movidos por una apasionada ideología que pretende la rehabilitación pública del monje alemán y el bien de la Iglesia Luterana, han usado y abusado del principio escandaloso propuesto por el mismo Lutero: mentir descaradamente, sin remordimientos, contar grandes y burdas mentiras.

Se sabía de antemano que la película tendría que ser tendenciosa, de vez que ha sido patrocinada por un fondo luterano millonario – el Thrivent – así como, también, por la Federación Luterana. Pero resulta que el resultado ha sobrepasado en mucho a las peores expectativas.

¡Se ha hecho del *soberbio* Lutero un religioso humilde!

¡Del *mentiroso* Lutero se ha hecho un hombre leal!

Del *inmoral* Lutero –imagínense- ¡le han hecho un santo!

Los productores de “Lutero” se han hartado de mentir...

No es que todas las escenas hayan sido inventadas. Solamente algunas de ellas.

Los luteranos –a pesar de que tuvieron el aval de su maestro- han preferido mentir por la mentira menos abrumadora, que es la omisión, si es que en algunos seguimientos hayan claramente distorsionado los hechos.

La película, entonces, peca en su mayor parte por omisión, para que el escándalo no se presentara tan grande. Pues según el pintoresco y muy verdadero dicho del Padre Vieira, “la omisión es un pecado que se comete al no hacer algo” (del sermón del Primer Domingo de Adviento).

Cuando se miente abiertamente, negándose los hechos verdaderos, la conciencia porfía en clamar por una reparación, mismo estando anestesiada por el principio luterano de la mentira justificada por una buena causa. Con la omisión –nótese la conveniencia- complacer la conciencia se queda mucho más fácil, mientras que sus efectos dañinos puedan ser equivalentes, o hasta proporcionalmente superiores a los de una mentira directa.

Aunque haya muchas escenas que de hecho ocurrieron, raras son las veces en que se presenta un equilibrio entre la actitud de Lutero y su contrapartida católica. La intención es clara: hacer de Lutero un héroe de la fe, un campeón de la libertad, perseguido por la tiranía del Papa.

Hasta cuando se muestra a Lutero en situaciones deplorables, como por ejemplo, en sus enfermizas charlas con el demonio, siempre se le sugiere al espectador que la culpa es de la Iglesia.

En ese sentido viene bien al caso el comentario de Steven Greydanus:

*“Entre los protestantes sensatos la Reforma ha sido frecuentemente llamada de “una **trágica necesidad**”. En **Lutero**, (...) la Reforma es mostrada como un todo positivo, un triunfo de la libertad religiosa y de la libertad de conciencia.”* (Greydanus)

Para que el lector no se crea que estamos acusando gratuitamente al pseudo-reformador alemán, presentamos a seguir algunas de sus muchas mentiras, que fueron un instrumento (inicuo) ampliamente empleado en su revuelta.

Después de la lectura de la confesión en *Augsburg*, *Melanchthon* y los demás luteranos han sido cuestionados por los católicos en el **Confutatio**, teniendo que entonces ceder en algunos puntos.

Melanchthon estaba dispuesto al sacrificio en el nombre de la paz, pero Lutero estaba radicalmente en contra, lo que resultara en la defensa intransigente de la confesión protestante mediante la **Apología**. Lutero entonces le escribió a Melanchthon desde el castillo de Cobourg, incentivando a su amigo a expresarse de una forma ambigua:

*“(...) Pues, al haber conseguido la paz y escapado de la violencia, podremos fácilmente hacer remiendos a nuestros ardiles (mentiras) y faltas (**trucos (mentiras) y faltas**), porque la misericordia de Dios prevalece sobre nosotros (...).”* (Grisar: 388)

Al volver a *Wittenberg* en 1522, Lutero expulsó a los radicales y restableció la apariencia de la Misa, pareciendo defender la ley y el orden para poder dominar la situación.

Pero:

*“(...) fueron usados los mismos paramentos y (...) se oían los mismos himnos antiguos en latín. La ostia era elevada y exhibida en la Consagración. Bajo la mirada del pueblo era la misma Misa de siempre, excepto por que **Lutero omitió todas los rezos que representaban la función sagrada como sacrificio.**”* (Grisar: 220)

Y en ese mismo sentido de imposición de un nuevo culto sin llamar la atención, atrayendo el apoyo popular:

“El oficio divino ha sido alterado en su esencia, pero las sospechas han sido evitadas debido a **la retención de la forma externa**, de manera que las personas llanas, como solía Lutero decir, nunca llegarían a enterarse de eso. Eso debía ser hecho **sin escándalo.**” (Grisar: 221)

Al estudiante **Martín Weier**, Lutero le recomendó **fingir** para no escandalizar:

“(...) ayunar, rezar, atender a la Misa, y venerar a los santos, exactamente como lo venia haciendo desde siempre, pero que intente instruir a su padre lo mejor posible; él no caería en error si tomase parte en la Misa y otras profanaciones (sic) por su padre.” (Grisar: 221)

Siempre con vistas a la reforma disimulada, ya por 1523 Lutero compuso un tratado sobre la Misa en que todavía se mantenían varios ritos de la Iglesia Católica *“debido a aquellos débiles en la fe”*, mientras que cambiaba sustancialmente el núcleo del Santo Sacrificio de la Misa. (Grisar: 249)

Es por tales cosas que amigos de Lutero desde tiempos lejanos –como Erasmo- le acusaban en estos términos:

“Le revelaré a todos qué **maestro insigne eres en falsificar, exagerar, maldecir y calumniar.** Pero toda la gente ya lo sabe... En tu astucia bien sabes retorcer a la misma rectitud, desde que lo requiera tu propio interés. Conoces al arte de cambiar el blanco por el negro y el hacer luz de las tinieblas.” (Grisar, Luther, II, 452 y ss, apud Franca, IRC: 200, nota 96)

Erasmo –lejos de ser un católico modelico - iría apartarse de Lutero cuando la controversia sobre el libre albedrío mostrara claramente que el monje alemán ya se iba pasando de la reforma a que se había propuesto, y que estaba queriendo destruir a la misma esencia del Cristianismo. Conociéndole la capacidad al humanista, Lutero le imploró a Erasmo que no le atacara:

“No escribas en contra mía, ni aumentes al numero y a la fuerza de mis oponentes; particularmente no me ataques por intermedio de publicaciones (through the press), y yo, de parte mía, también me abstendré de atacarte.” (Grisar: 269)

Y es que si la mentira era compañera de Lutero, sabemos que tal vicio por lo general acompaña y justifica a otros vicios. En el caso luterano, era la soberbia que transbordaba de su incontrolada boca, como en la carta a Enrique VIII:

“Por mi intermedio Cristo empezó Su revelación sobre las abominaciones en el lugar santo”. Y más todavía:

“Estoy seguro que mis dogmas vienen del cielo” (Grisar: 261)

También se puede notar su soberbia en confesiones como esta:

*“Aunque que la Iglesia, San Agustín y los otros doctores, Pedro y Apolo y hasta un ángel del cielo enseñen lo opuesto, **mi doctrina es tal que solo ella engrandece a la gracia y a la gloria de Dios** y condena la justicia de todos los hombres con su sabiduría.”* (Weimar, XL, 1 Abt., 132; apud Franca, IRC: 179)

Lutero tenía una tan enfermiza estima por sus propias doctrinas que ha llegado a afirmar que eran la máxima de la verdad, **“aunque Dios o Cristo anunciaran lo contrario”** (sic) (Grisar: 497)

Y desde que se tomaba a su doctrina por tan sublime, es evidente que el monje rebelde no podría tolerar la competencia, aunque continuamente quisiera protagonizarse como el libertador:

“Nadie se debe levantar en contra mía.” (Conversaciones de Mesa (*Propos de table*), n. 1484) (...) **“Cada uno debe andar bajo freno”**, para retomar su expresión mas precisamente, freno, cuyas riendas están, naturalmente, en sus manos” (Brentano: 132)

Cuanto a las criticas a su traducción de la Biblia, Lutero reaccionaba con “delicadezas” tales como:

“Por la gracia de Dios, me considero más sabio que todas vuestra universidades con sus sofistas.” (Bentrano: 180)

Está claro que el millonario **Fondo Thrivent** y la **Federación Luterana Mundial** a nada de eso han mostrado.

Su propósito fue promocionar a Lutero a cualquier precio.

Exhibir a un Lutero el *mito* y esconder al Lutero *histórico*.

Esa separación entre el Lutero mito y el real era ya conocida en el siglo XIX por el teólogo **luterano Krogh-Tonning**:

“Cumple distinguir a dos Luteros: uno mítico y el otro, histórico. Comúnmente solo se ocupan del primero, ornado de toda perfección. Cuando se le quiere mirar se calzan el coturno; lo miran por alto; y lucen la realidad como ‘tabula rasa’. (...)” (Franca, PB: 306)

Los millonarios estadounidenses y los luteranos alemanes se han calzado el coturno para prestarle un culto a Lutero. Eso es incontestable y no le sorprende a nadie.

Lo que intriga es saber ¿como es posible que los luteranos hicieran una película tan contraria a la personalidad y a la realidad histórica de Lutero, sin que *prácticamente* hubiese reacciones?

Esa es la pregunta a hacerse.

Si es que el rebelde alemán era tan escandaloso –como se demostrará a seguir- ¿como es que los luteranos pudieran exhibir al Lutero mítico, y a nadie se le ocurrió abrir un libro que revelara al Lutero histórico?

Antes del análisis de las mentiras de la película, intentemos responder a esa pregunta fundamental.

Nos parece que tres han sido los factores que tornaron posible a esa película *de mitificación*.

1. La ignorancia universal sobre Lutero

Este punto nos parece incuestionable, lo que puede ser confirmado por las innumerables cartas recibidas de protestantes (y hasta de católicos) que no se hacen la más mínima idea de quien haya sido Martín Lutero, y ni de la realidad histórica en que él surgió; solamente unos pocos eruditos están al tanto y estudian la vida **real** del rebelde monje.

2. El papel fundamental del ecumenismo, que ha callado a las voces enfrentadas

Solo una confesión ya nos parece lo suficiente sobre este punto. El famoso teólogo D. Kloppenburg escribió:

“En la década de los 50 publiqué (...) libros, cuadernos, folletos y artículos sin cuenta. Era antes del Concilio Vaticano II (1962-1965), **cuando defendíamos nuestra fe cristiana y nuestra Santa Iglesia contra los ataques de sus adversarios.** (...) Llegó entonces el Concilio con su llamada ecuménica hacia el diálogo y la unión. **Se decía entonces que el Vaticano II acabaría de una vez con la apologética.** Como consecuente y obediente me alejé de la lidia. (...) de hecho, **luego ni hubo diálogo y ni mucho menos unión.**” (Kloppenburg: 7) D. Kloppenburg hablaba del espiritismo, pero se pueden extender sus consideraciones a toda la apologética.

Si hasta *apologetas* notorios se vieron envueltos en ese utópico ecumenismo, se entiende perfectamente la ausencia de reacción católica.

Siendo así, al dirigirse a un público desconocedor de Lutero, y por tanto sin el riesgo de ser desenmascarados por los católicos, los luteranos podrían esparcir libremente su versión de que Lutero fue un gran héroe, un campeón de la fe que libertó conciencias aprisionadas por la Iglesia medieval.

Pero solamente la ignorancia sobre Lutero y el amordazar a los oponentes no han bastado.

Y es que todavía faltaba una contribución fundamental, una falsa noción ampliada por la sociedad consumista y rehén intelectual de los medios de comunicación, tal como es hoy la sociedad occidental: la noción de que los hechos narrados en la película son la expresión de la verdad.

3. Estamos viviendo la Era del simulacro o del espectáculo

Desde ahí viene en nuestro auxilio la definición de **Era del simulacro o del espectáculo** (Wood: 100).

En esta **Era del simulacro**, adonde predominan la imagen y la pasividad, la gente aceptaría los *seudo-eventos* de la película como si fuesen verdades históricas. En una época como esta, la sociedad basada en la imagen crearía y aceptaría representaciones superiores al mundo real, y el hombre se tornaría espectador de un gran espectáculo. “El **Homo spectator** no vive, *nada más hace que contemplar*”. (Wood: 103). ¿Pero no será que ya habremos visto algo semejante?

Conforme aseguran sus teóricos, en la **Era del simulacro** ya no más importa el **ser o tener**, sino el **parecer**. Poco importa la realidad: la representación debe apenas ser convincente. Y el ser convincentes es una cualidad que no se le puede negar a las películas modernas.

A una sociedad que acepta tales presuposiciones poco le importa si los eventos presentados en la película **Lutero** han realmente ocurrido o no: todo lo que hay que hacer es convencer al espectador: la *verdad* entonces es suplantada por la *verosimilitud*.

En tal contexto el cine pasa a ocupar un papel fundamental, pasando de *entretenimiento* a ser *instrumento efectivo para la pedagogía*.

“La realidad se transforma en producción cinematográfica y los acontecimientos reales pasan a ser juzgados en contraste con su película correspondiente, en posición de desventaja.” (Wood: 103)

Aunque esa visión tenga exageros evidentes es lo suficiente apropiada para definir el impacto que las películas “*épicas / históricas*” ejercen sobre la sociedad occidental de nuestros días.

Beneficiándose de esos tres factores, los millonarios de Thrivent y los alemanes de la Federación Luterana han podido darle alas a su creatividad, sin miedo de ser importunados en su mitificación aventurera.

Según esa línea, en **Lutero** se ha optado, simplemente, por una presentación *propagandística*. La problemática doctrinaria fue sacrificada en nombre de la idealización de un Lutero *humano*, del Lutero *libertador*, del Lutero *lanzado*.

Con ignorar las pésimas doctrinas de Lutero, sus acometidas de furia, su notorio orgullo, sus vicios vergonzantes y su lenguaje vulgar, los productores de la película optaron por la vía fácil, objetivando influenciar al grande público.

A seguir presentaremos a nuestros lectores la verdad de los hechos en contraste con esas "burdas mentiras" luteranas.

Es importante notarse que en su mayoría, los autores mencionados son católicos, pero que invariablemente nos remiten a las fuentes del protestantismo, y muy frecuentemente, a las obras completas de Lutero en la edición de *Weimar* y a su parte más controvertida, las *Conversaciones de Mesa (Propos de Table)*, un conjunto de apuntes de las frases de Lutero recogidas por sus huéspedes, y que componen un retrato muy vivo del rebelde alemán.

De los citados autores, **Grisar** es uno de los más condescendientes con el comportamiento grotesco de Lutero, y, por consiguiente, el lector tendrá delante de él a un historiador de los más imparciales. Y **Brentano**, cuya posición es ostensiblemente favorable a Lutero -aunque nunca revele claramente su religión- tiene páginas todavía más duras sobre el ex monje. Y eso, a pesar de no dar muestras de la imparcialidad a que un historiador está obligado, tratando casi siempre de justificar los hechos.

(Ni siquiera citaremos a **Denifle**... Dejemos a este historiador Dominicano para una biografía más completa...)

De esa forma haremos citas y relatos sobre Lutero del modo más histórico e imparcial cuanto nos sea posible.

Si es que las frases y pensamientos luteranos llegaran a parecerle muy chocantes al lector, la razón es que Lutero no solía hablar a medias.

Lutero no tenía escrúpulos en externar lo que pensaba, y eso que pensaba mal, muy mal. Esa ha sido la desgracia de la Iglesia y del pueblo de Alemania, y por extensión, de la civilización accidental.

Las citas en **negrito** son nuestras, a menos que sea señalado diferentemente.

Las citas apuntan el apellido seguido de la página de la obra, cuyas referencias se encuentran al final de este trabajo.

Escenas de la película

1. La tempestad y el rayo: la primera mentira

La película empieza con la versión clásica de la tempestad y el juramento desesperado de Lutero, pronunciado en medio al terror de ser alcanzado por un rayo.

Bien, mucho ya se ha hablado de la falta de validez de semejantes votos, pronunciados bajo una presión desestabilizadora y por lo tanto, que no se podría admitir a quien los declarara bajo tales circunstancias. Si ese principio hubiese sido seguido el mundo se hubiera librado del gran mal causado por Lutero.

Pero es que hay una hipótesis de mucho más interés para explicar la súbita entrada de Lutero en el monasterio: la de que el joven reformador habría ido a buscar refugio entre los Agustonianos de *Erfurt* **después de asesinar a un colega en duelo**.

Esa hipótesis es mucho más coherente que la historia del rayo. Por su intermedio conseguimos entender –por ejemplo- el inaudito trastorno de consciencia que acompañó a Lutero en sus primeros años en el monasterio. Lo todavía más intrigante es que tal hipótesis fue pesquisada durante años por un alemán de origen protestante, **Dietrich Emme**. (Emme: 62)

Dietrich revela que los primeros biógrafos relataron que Lutero habría herido a un colega en **duelo**, y que casi simultáneamente una gran tempestad le habría traumatizado. Los biógrafos no son nada menos que *Mathesius*, *Melanchthon* y *Seinecker*. Esconder a ese hecho es significativo. Como ya dicho, los luteranos mienten en esa película mucho más por la omisión que por la mentira abierta.

Los duelos eran prohibidos por la Iglesia, pero eran frecuentemente recurridos por estudiantes para solventar sus conflictos. Lutero acarrea una espada –que por su condición de maestro se le era permitido- y en un episodio nebuloso, en 1503 se habría herido la propia pierna con ella. Tan grave fue el *accidente* que Lutero temió por su vida y tuvo que ser socorrido por un médico.

Dietrich sugiere que esa ocurrencia no ha sido causa de alguna displicencia, sino que es el resultado de un primer duelo del reformador. Además, los registros de la Universidad de Erfurt muestran que por esa época Lutero se ha cambiado de la mejor asociación estudiantil (**Collegium Amponianum**) por otra de importancia mucho menor (**Georgenburse**), lo que se explicaría como una pena por el duelo (práctica prohibida también por las asociaciones).

También hay interesantes confesiones de Lutero, como relata su secretario *Veit Dietrich*:

*“Por una extraordinaria disposición de Dios, **entré al monasterio para no ser capturado, si no yo hubiera sido preso fácilmente**. No lo han podido porque mi orden me ha acogido.”* (Emme: 63)

Otros textos acusan que Lutero entro al monasterio contra su voluntad:

*“Yo no me he tornado monje de buen grado y por voluntad mía, y todavía menos para comer, pero lleno de terror y miedo frente a una muerte súbita, **he pronunciado un voto forzado y no libre**. (Coactum et non necessarium votum)”* (Emme: 63) [Grisar registra una confesión semejante (Grisar: 38)].

Además, en 1521 Lutero le escribió a su amigo *Melanchthon* manifestando el temor de haber pronunciado su voto monástico *“de modo impío y sacrilego”* y de haber *“actuado bajo coacción.”* (Emme: 63)

Otro autor protestante (**Nikolaus Selmnecker**) relata las extrañas condiciones por que Lutero ingresó al monasterio:

*“**secretamente y por la noche (clam et noctu)** (...) y por dos días sus compañeros de armas, amigos, estudiantes y otras personas vigilaron atentamente al convento y lo rodearon para intentar con que Lutero saliese, pero la entrada fue cerrada tan rígidamente que durante un mes nadie se pudo aproximar a Lutero.”* (Emme: 64)

Además está el registro de la **muerte de un estudiante** en la época de entrada de Lutero en el monasterio (**Hieronimus Buntz**, en 1505), debido a *pleuresía*, infección pulmonar muy comúnmente causada por corte recibido en el pecho, en consecuencia de los duelos.

Pero todavía hay más: Lutero no ha entrado al convento ni como postulante y ni como hermano laico.

Durante los primeros seis meses de su estadía le han sido consignados los trabajos más humildes, **¡justamente a él, que era el nuevo maestro!** : él tenía que remover la leche para hacer queso, limpiar las letrinas; era tratado como siervo.

Otro apoyo notable a esa hipótesis es un documento del propio Lutero, al cual nadie le ha dado suficiente atención y que consta de la recolección completa de **Weimar**. Ese documento es una alabanza al **derecho de asilo en la Iglesia**, y fue anónimamente circulado en 1517 (cuando el conflicto se inicia con la presentación de las 95 tesis), y luego, en 1520. En él **Lutero** hace notar que segundo la ley mosaica **aquel que mata a alguien que no fuese enemigo suyo, inadvertidamente, sin premeditación, no es culpable de asesinato**.

Se pregunta entonces Dietrich: ¿podría ser algún tipo de auto justificación preventiva, por ocasión en que Lutero estaba por tornarse un personaje público? O hasta mismamente ¿una justificación de la Orden Agustiniense por el hecho de haberle concedido asilo a un criminal? (Emme: 64)

Pues parece servir a los dos propósitos a la vez...

Tomándose por base a esa otra versión de los hechos, se pueden entender los comportamientos enfermizos de Lutero, como la frase: **“Me gustaría que no hubiese Dios”** (Grisar: 49) que la película falsamente quiere atribuirlo a la predicación de la Iglesia.

Se trata de apenas una hipótesis, pero la cual agrega varios elementos sugerentes, convenientemente **olvidados** por los luteranos.

Se trata de una hipótesis que hace bastante sentido, y más todavía cuando se relaciona con eventos como: la juventud sin frenos de Lutero que en nada contradice a la idea de un Lutero fanfarrón y duelista; o las doctrinas antinomianistas de Lutero como respuesta a su terror frente a la justicia divina.

2. Su primera Misa, la segunda mentira

En la película examinada, la celebración de la primera Misa por el joven sacerdote omite un detalle de importancia capital: No fuera por la intervención de su auxiliar, **Lutero se hubiera escapado del altar**. (Grisar: 47)

Puede que hubiese sido difícil justificar una reacción tan achacosa como esa, aun que se le quisiese acusar a la Iglesia medieval de imponerle miedo a sus feligreses. Y de ahí esa omisión.

Nótese que hay otros comportamientos extraños en esa producción luterana. Monjes de Erfurt posteriormente le han contado al apologista católico *Cochlaeus* que tal comportamiento extraño de Lutero probablemente se debía **“al contacto de éste con el demonio.”** (Grisar: 42)

Uno de esos acontecimientos extraños se ha dado en el Oficio de Lutero, **“mientras atendía al oficio divino en el coro de los monjes, se cayó postrado al suelo y fue sacudido por convulsiones, mientras el endemoniado en el Evangelio era recitado gritó de viva voz: ¡Yo no soy! ¡Yo no soy!** (significando que él no era el hombre poseído)” (Grisar: 49)

También otros varios autores cuentan como Lutero, en más de una vez, fue encontrado desfallecido, en consecuencia de ¡no comer, ni beber y ni reposar por días seguidos!

Lo curioso es que los luteranos vayan a acusar a la Iglesia medieval por ese comportamiento *patológico* que, no obstante **¡solamente se manifestava en Lutero**; y en ningún otro monje!

Tal comportamiento refuerza la hipótesis de *Emme*, de que Lutero sufría inmensamente el remordimiento de su crimen. Aquí la hipótesis del duelo encuentra un apoyo muy consistente. Más todavía por el hecho de Lutero ser tan orgulloso, potenciando los efectos del remordimiento en un escrúpulo enfermizo.

El problema para Lutero era su orgullo exacerbado, que le impedirá usar los remedios que Dios ha colocado a disposición de los pecadores, por medio de la Iglesia: la confesión y arrepentimiento sinceros, además de la oración constante.

3. La visita oficial a Roma...

Lo que aquí tenemos ya no es una omisión, pero una de las claras falsedades de la película: que Lutero hubiera ido a Roma por orden de su superior general, *Staupitz*. De hecho, Lutero se fue a Roma **en contra** de *Staupitz*, como representante del monasterio de Erfurt.

Staupitz quería unir los monasterios *observantes* (los obedientes a la regla) y los *conventuales*, y Lutero se fue a Roma en contra de esa unión, lo que terminaría por perjudicar a la causa de los *observantes*. **Por tanto Lutero se fue a Roma en contra de Staupitz.** (Grisar: 51-52)

A propósito, esa es la razón del fracaso de su viaje: el carácter no oficial de su demanda, la cual –para ser aceptada– exigiría una carta del mismo *Staupitz*. Y por eso Lutero no fue recibido en Roma por la Curia Papal. (Grisar: 53)

Quizás haya quedado entonces difícil de introducir en el trazado de la película el conflicto entre los dos religiosos, de vez que tienen que ser mostrados como amigos. Quizás fuese difícil de explicar porque Lutero se fue a Roma **sin un motivo justificado**, y esto porque la petición que portaba solamente podría ser aceptada en el caso de haber realmente sido mandada por *Staupitz*.

A partir de ahí muchas serían las preguntas a ser respondidas: ¿Quién de hecho habría mandado Lutero a Roma?

¿Con que finalidad, si no se trataba de una misión oficial?

¿Sería coincidencia que **Florenia** estuviera justo en el camino de Roma? ¿En cuya Florenia se encontraba la sede de la famosa **Academia Platónica** de **Marcilio Ficino**, y desde adonde quizás Lutero haya conocido el seudo-Hermes Trimegisto, obra de esoterismo de la cual posteriormente demostrará tener un dominio completo?

Muchas son las preguntas que quedan por responder pero más fácil ha sido decirse que se trató de una misión oficial.

También conviene aclarar que *Staupitz* nada tuvo de inocente. Esa es la razón de ser el único *católico* que no ha sido *demonizado* por la película.

Cuenta *Grisar* que *Staupitz* tomó el partido de Lutero mismo después de su condenación por la Iglesia, a pesar de atribuírsele eso a la poca *visión* del superior. También que *Staupitz* igualmente elogió el coraje Lutero así mismo en los periodos críticos que antecedieron a su apostasía. (Grisar: 69)

Por vuelta del 1518 el agustino *Della Volta* recibió una misión del Papa para hacer con que los superiores de Lutero le disuadiesen de sus ideas. *Staupitz* aunque presionado, nada hizo. (Grisar: 95). Bien, ¿porque la película tampoco ha mostrado esa testarudez del superior, paradójal con la visión tenebrosa y tiránica que se le atribuye a la Iglesia medieval?

Y hasta mismo después de la excomunión y de la insurrección abierta, *Staupitz* protegió y justificó al pupilo en estos términos:

“Martín se ha adjudicado una difícil tarea y se conduce magnánimamente, iluminado por Dios.” (Grisar: 171)

Llorca es más manifiesto: León X ordenó al superior agustino que contuviese al impetuoso monje, pero *“como Staupitz era uno de sus principales protectores y admiradores, esta medida de la curia romana no surtió efecto”*. (Llorca: 669)

Es a eso que Lutero reclama como “haber sido abandonado”, cuando finalmente *Staupitz* empezó a dejarlo por presiones de la Iglesia:

“Tu me das las espaldas muy frecuentemente. Como tu hijo favorito eso me hiere de modo intenso (...).” (Grisar: 120)

Parece que al fin de su vida, después de contribuir sobremedida para la revuelta de Lutero, Staupitz rechazó al pupilo y murió católico, en 1524. (Grisar: 178)

Fidelium animae per misericordiam Dei requiescant in pace.

4. El Papa Julio en armadura, cabalgando en Roma. Un Lutero cándido, arrodillado

La aparición del Papa Julio en armadura en Roma sirve para impresionar a la mayoría de espectadores: ¡Lutero, el *humilde*; Julio II, el *guerrero soberbio*!

Si bien que la sociedad del siglo XVI estuviese socavada en sus estructuras morales por el renacimiento pagano, es falsa la noción de que la Iglesia no dedicase grandes esfuerzos –y ya desde mucho tiempo atrás- para una verdadera reforma en las costumbres.

También es falso que no hubiese la preocupación con la salvación de las almas, principalmente las de la muchedumbre más simple.

El **Concilio de Letrán IV** –realizado en 1215 y engañosamente citado en la película- evidencia que 300 años antes de Lutero la reforma de costumbres y la preocupación pastoral ya hacían parte de la preocupación de la Iglesia: **Canon 8**:

*“(...) desde que en muchas localidades dentro de las ciudades y diócesis **hay personas de diferentes lenguas teniendo una sola fe pero varios ritos y costumbres**, ordenamos estrictamente que los obispos de esas ciudades e diócesis deben proveer hombres apropiados que, de acuerdo con los **diferentes ritos y lenguas, celebren los oficios divinos para ellos, administren los sacramentos de la Iglesia y los instruyan por la palabra y por el ejemplo.**”*

http://www.intratext.com/IXT/ENG0431/_P9.HTM

Y en el mismo concilio, con relación a la reforma de costumbres: **Canon 14**:

*“**Para que la moral y la conducta general de los clérigos puedan mejorar hágase que todos vivan casta y virtuosamente**, particularmente aquellos investidos en las sagradas órdenes, guardando contra todo vicio del deseo, especialmente teniéndose en cuenta la ira Divina descende del cielo sobre los hijos de la descreencia, para que entonces a la vista del Dios Todopoderoso **puedan ellos cumplir sus obligaciones con el corazón puro y el cuerpo casto.** (...) **Los prelados que dieren auxilio a tales iniquidades, especialmente objetivando dinero y ventajas temporales, debe estar sujeto a tal penalidad (el alejamiento perpetuo).**”* http://www.intratext.com/IXT/ENG0431/_PE.HTM

La película propone una distinción paradójica: **todos** los curas del siglo XVI serían corruptos, menos Lutero.

Cualquiera un poco más atento notará el contraste, y se preguntará: ¿pero Lutero también no era un cura? ¿Por qué él es el único que no se corrompió? ¿De verdad que todo el clero era así tan malo como lo pintan los luteranos?

Es un hecho reconocido (hasta por protestantes) que Lutero exageró la corrupción en la Edad Media para lanzar a la gente contra la Iglesia Católica. (Grisar: 130-132)

Y para empeorar las cosas, Lutero no dudó en echar mano de leyendas sin comprobación para atacar a la Iglesia:

*“Lutero era inventivo en la promoción de su causa. En su avidez de sacarle tajada a todo lo que le pareciese que serviría a sus fines, Lutero **al final de 1520 hizo uso de una notoria***

fabula imputando al Obispo Ulrich de Augsburgo, publicándola [la fabula] en Wittenberg con prefacio suyo. Esa publicación pretendía ser un arma efectiva contra el celibato de los curas y religiosos. En esa carta el obispo es representado narrando como 3000 (conforme otros, 6000) cabezas de niños fueron descubiertas en un aljibe de agua del convento de monjas de San Gregorio, en Roma. (...) (Jerome) Emser retó a Lutero a publicar esa cuestionable carta, **y él le respondió que no confiaba mucho en ella.** (sic) Pero así mismo, debido a su patrocinio, la fabula pudo seguir su devastadora trayectoria y fue cuidadosamente explotada.” (Grisar: 177)

Lutero todavía recurrirá a esa carta en tres ocasiones más (registradas en *Conversaciones de Mesa*) ¡si bien que nunca pudiera testificar su autenticidad!” (Grisar: 177, nota 64)

Es también curioso notar que *Emser*, secretario del *Duque George de Sajonia*, ya había acusado a Lutero de una vida licenciosa en sus tiempos de estudiante –“*gran delincuencia de su parte*”- a lo que Lutero no solo no le retrucó, como hasta lo admitió indirectamente. (Grisar: 30)

Jerome Dingersheim coincidió con *Emser* en apuntar los “malos hábitos” del joven estudiante, y atribuyendo a esos malos comportamientos y a la falta de oración el hecho de Lutero rehusarle a los monjes observar su voto de castidad. (Grisar: 30-32)

Si Lutero ya no era correcto en su juventud, mucho menos iría serlo posteriormente: Cuando todavía era vicario rural escribió confesando su relajación en el cumplimiento de sus obligaciones morales:

“Es raro que yo tenga tiempo para la recitación del Oficio Divino o para celebrar Misa, y entonces, también, tenga mis peculiares tentaciones de la carne, del mundo y del demonio”. (Grisar: 62)

Evidentemente la triple concupiscencia no salvaguardaría al monje: ¿sin rezar y sin comulgar, como Lutero podría esperar salvarse?

La Biblia –que Lutero decía conocer- manda insistentemente: **“Vigilad y orad para no caer en tentación.”** (Mt, XXVI, 41)

Hasta el mismo condescendiente *Staupitz* se vio forzado a hacerle saber a Lutero que ya se estaba pasando demasiado lejos, y que las actividades de Lutero estaban siendo *“loadas por aquellos que mantienen casas de mala fama”* (Grisar: 178). Lutero por esa época predicaba el libertarse de las autoridades eclesiásticas y la quiebra de los votos monásticos, lo que ha vaciado muchos conventos. De ahí la advertencia de *Staupitz*, que ya veía hacia adonde iba conduciendo ese *evangelio* luterano...

En julio de 1521, mientras estaba en el castillo de *Wartburg*, Lutero le escribía a *Melanchthon* lo siguiente:

“Pues es que, **yo rezo muy poco... Por una semana entera no escribí, ni recé y ni estudié,** atormentado en parte por las tentaciones de la carne, parte por otro problema [una constipación]. Rece por mi, **pues en la soledad me estoy hundiendo en el pecado.** (...) Me quemo en las llamas de mi carne insumisa, en resumen, yo debería estar ardiente en el espíritu, pero al contrario, **yo ardo en la carne, en el deseo, en la pereza, en la inactividad y en la indolencia,** (...) Yo soy severamente asediado por el pecado y por las tentaciones. (...)” (Grisar: 199)

Y dos años antes Lutero le decía lo mismo a *Staupitz*. (Grisar: 199)

Véase esta confesión: ¡Lutero se quedaba una semana entera sin rezar! Y además, todavía ¡se mantenía haragán, pues ni leía y ni estudiaba!

Entregado a la holganza, *la madre de todos los vicios*, y sin rezar ni hacer penitencia, sin rogar por ayuda divina, seguramente que solo podría caer en tentación.

Lutero se quejaba de las tentaciones pero en vez de rezar y hacer penitencia, se abandonaba cada vez más al vicio, ni rezaba y ni vigilaba.

Y como a los vicios les aplice hacerse compañía los unos a los otros –*pues semejante atrae a semejante*- se ve como a Lutero se le sobran.

A su Catalina le escribía en 1540: ¡ando comiendo como un bohemio y bebiendo como un alemán, alabado sea Dios!" (Franca: IRC: 186).

Y en 1534 había escrito:

"Ayer aquí **bebí mal** y después fui obligado a cantar, bebí mal y lo siento mucho. **Como quisiera haber bebido bien al pensar que buen vino y que buena cerveza tengo en casa**, además de una bella mujer... Bien harías en mandarme de ahí toda la bodega bien proveída de mi vino y, lo más frecuentemente que te fuere posible, un barril de tu cerveza." (Franca, IRC: 186)

Esas son declaraciones desvergonzadas en la boca de un *reformador evangelico*.

Pero las cosas no se quedan por ahí. Desde *Wartburg* (1541) exponía: "Aquí me paso todo el día **en la holganza y en la borrachera**". En *Erfurt*, por vuelta de 1522, *Melanchthon* relata que Lutero no hacía más que **beber y gritar**, como de costumbre." (Franca, IRC: 186)

En 1531 el rebelde se queja a *Wenceslau Link*:

"*el dolor de cabeza contraído en Coburgo debido al vino viejo todavía no fue derrotado por la cerveza de Wittemberg.*" (Franca, IRC: 187)

En la misma línea de decadencia moral Lutero entonces introduce su sistema teológico.

Véase como le aconseja al atribulado *Jerome Weller* en términos espeluznantes:

"Cuando el diablo te veje con estos pensamientos, charla con los amigos, bebe más intensamente, juega o ocúpate con alguna cosa. De cuando en cuando se debe beber con más abundancia, jugar, divertirse y **hasta cometer algún pecado** en odio y sediciosamente al diablo para no darle pretexto de perturbar a la consciencia con sandeces ... **Cuando el diablo te diga: no bebas, respóndele: justamente por eso que me prohíbes es que beberé en el nombre de J.C., todavía más copiosamente...** ¿Porque crees que bebo así, tan profusamente, comadreo libremente y me banqueteo con más frecuencia, sino para vejar y hacerle pasar ridículo al demonio que quiere vejarme a mí?... **Todo el Decálogo se nos debe borrar de los ojos y del alma**, a nosotros tan perseguidos y molestados por el diablo" (*De Wette, IV, 213, apud Franca, IRC: 187*)

Cristo había mandado al joven rico guardar los Mandamientos.

¡Lutero mandó borrar los Mandamientos de los ojos y del alma! ¡Véase ahí que *reformador evangelico*!

Y como consecuencia del principio luterano, el rebelde le escribe al entonces escrupuloso *Melanchthon* en 1621:

"**Sé un pecador, y peca con fuerza**, pero creed todavía más firmemente (*Esto peccator et pecca fortiter, sed fortius fide*)" (Grisar: 206)

¡Que peque con fuerza, sabiendo que Cristo le perdonará!

Pero vamos, el pecado es una ofensa a Dios. ¿Y como puede alguien pretender ofender a otro ya contando anticipadamente que la bondad de esa persona le vaya a perdonar?

¿Como es posible que un verdadero *reformador evangelico* incite alguien al pecado como lo hizo Lutero? ¿Si eso no es permitir una violación total de la Ley, lo que será entonces?

Libre de toda limitación moral, Lutero le dará páginas de increíble bajeza a la historia del protestantismo, que eran el resultado de su constitución ruda y principalmente de su pésima doctrina.

Grisar muestra que el empleo de *tacos* era una fijación para el reformador:

“Es suficiente recordar aquí que **la esfera de las funciones del vientre** constituye el terreno mas fértil de sus [de Lutero] ampliaciones y comparaciones. Los estudiantes al rededor de su mesa frecuentemente indican términos impropios en sus manuscritos por medio de señales, como I i X, en el sitio adonde la pluma titubea en expresar la palabra sucia. (...) Caspar Schatzgeyer, uno de los más moderados entre los apologistas católicos (...): dice él que “Nunca en cualquier otra disputa literaria semejante conjunto de armas ha sido usado” (Grisar: 484)

Debido a un desconocimiento del verdadero Lutero y sobre su mito, se ha tornada común la desecha de los textos de *Conversaciones de Mesa*, por no parecer dignas del Lutero *mítico*. Pero como hemos visto y como veremos adelante, Lutero era generalmente vulgar y brutal, notadamente en contra de sus enemigos pero también en la conversas con los suyos.

Es, por ejemplo, lo que denota una disputa epistolar entre Lutero y *Lemnius* –su antiguo discípulo- no menos vulgar que su maestro; si bien que pueda no tener mucho crédito por sus mentiras y frivolidades, así como por su bajeza, *Lemchem* es un ejemplo de la forma por la cual el *espíritu evangelico* dominaba a los seudo reformadores.

“Él (*Lemchem*) compuso un poema fastidioso en el cual describe a Lutero acometido de diarrea (sic). Lutero le devuelve una “canción-xxx.” en la cual le presta tributo a Lemnius en lenguaje no menos vulgar que su oponente. (*Propos de Table*, n. 4032)” (Grisar: 502)

Con respecto a eso el *Sal IX*, 28 dice:

“**Su boca [del impío] rebosa fraude y doblez, oculta su lengua maldad y perfidia.**”

Con respecto a esa conducta de vulgaridad injustificada, la película tampoco destapa la manera con que Lutero acostumbraba referirse al Papado:

“Al final de aquel mes (febrero de 1545) surgieron dos estampas debidas a la contribución de esos dos hombres de genio (sic), Martín Lutero y Lucas Cranach: el **papa-asno** y el **papa-cerdo**, seguidas de una serie de diez grabados en madera guarneciendo cuadras de Lutero en las que Lutero hizo su testamento. **Groseras obscenidades: el demonio generó al papa, las furias le alimentaron en su seno; convidado para un concilio, él le presenta a la Cristiandad estupefacta, su propia inmundicia.** Una de las estampas muestra al papa con cabeza de burro, tocando la gaita para atraer a los imbéciles a su concilio (Trento). (...) **Otra presenta al pontífice montado en un cerdo, de lo alto del cual bendice un montón de inmundicias humeantes, hacia él cual el animal dirige su hocico.** Y estos son los versos de Lutero grabados por encima: **Cerdo, déjate conducir / y que te dé con las espuelas en tus dos flancos / Un bello concilio será tu recompensa, / Este fino plato (el montón de inmundicias) constituirá la iguaria.**” (Brentano: 215)

Brentano se refiere a la obra conjunta de Cranach –que aparece apresuradamente en la película, junto al elector Frederik- y Lutero: **Contra el Papado de Roma fundado por el demonio**. Las figuras de Cranach y los textos de Lutero son horripilantes. Renunciamos reproducir aquí semejante bajeza, la cual puede ser constatada en su fuente (Grisar: 546-547).

Los protestantes se esfuerzan por esconder esa obra inmoral y delirante de Lutero, como puede verse en Köstlin, que menciona solamente dos de las imágenes, las menos ofensivas (las figuras abajo) y que reproducen a la supuesta tiranía del Papa sobre los imperadores alemanes. Köstlin: 563)



Imágenes blasfemas del Papa (Grisar: 546-547)

Juntamente a su vulgaridad obscena, el **odio** era una marca registrada del rebelde alemán.

En la respuesta al teólogo *Prierias*, Lutero pierde todo el control:

*“Si la furia de los Romanistas llega a eso, me parece que no hay otro remedio para el imperador, los reyes y para los príncipes que atacar a esa peste en la Tierra por el medio de las armas, y **decidir la cuestión con la espada enés de con palabras** (...). Si punimos los ladrones con la horca, los asaltantes con la espada, los herejes con el fuego, ¿entonces porque no tomamos las armas y atacamos a esos maestros de la corrupción, esos cardenales, esos papas, y toda esa pandilla de la Sodoma Romana que corrompe a la Iglesia de Dios sin finalidad? **¿Porque no lavamos nuestras manos en su sangre?**”* (Grisar: 148)

Y Lutero, en su ímpetu por atacar al Papa y el Emperador, prohibía a sus príncipes de ayudarles en la defensa contra los turcos en 1524:

*“Nosotros rehusamos obedecer y marchar contra los turcos o contribuir para esa causa, de vez que **los turcos son diez veces mas inteligentes y mas devotos que nuestros príncipes**”* (Grisar: 326)

Y luego:

*“**El gobierno del Papa es diez veces peor que el de los turcos... Si los turcos merecen ser exterminados, será necesario empezar por el Papa.**”* (Grisar: 326)

¡Y eso ocurría mientras los turcos ya estaban casi a las puertas de Viena, amenazando invadir toda la Europa Cristiana!

De hecho Lutero vendrá a tener gran culpa por el atraso al combate a los turcos que amenazaban a la Cristiandad. Eso será mas tarde causa de inmenso arrepentimiento para el reformador, al enterarse de la destrucción acarreada por los musulmanes. Esa amenaza sobre toda la Cristiandad se tornó un obstáculo constante para que el emperador pudiera haberse dedicado al problema religioso en Alemania, y en efecto, fue una oportunidad de ganga para los príncipes protestantes. En 1532, para alejar el peligro turco, Carlos V tuvo que ceder en Nurenberg y anular la Dieta de Augsburg, que había concluido favorablemente al catolicismo. (Llorca: 686-687)

Lutero se alimentaba de odio: imprecaba contra el Papa, y bendecía a sus discípulos queriendo que ellos odiasen igualmente al Sumo Pontífice. ¡Su odio llegaba a un punto tal que afirmaba que renovar su odio al Papa le apacentaba espíritu y disipaba sus tentaciones! (Grisar: 442)

Contra Lutero, el Príncipe de los Apóstoles dice:

“(…) tened todos unos mismos sentimientos, sed compasivos, amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto; por el contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar la bendición.” (1 P, III, 8-9)

Y como está en la Escritura, **“Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.”** (Mt XII, 34)

La hipocresía de Lutero por veces se revela muy claramente: en 1521 mientras todavía anhelaba poder cautivar al emperador a favor de su causa, le escribía a Carlos V en términos extremadamente respetuosos con relación al papado y a la Iglesia; y **simultáneamente** terminaba su tratado **De Captivitate Babylonica**, ¡adonde describe al papado como el reino de Babilonia y repudia la jerarquía y toda la Iglesia visible en los peores términos! (Grisar: 162)

El emperador –muy acertadamente- **rompió** la desfachatada carta durante la **Dieta de Worms**. (Grisar: 162)

Hipocresía, violencia, burla. Contra los enemigos, cualquier arma le valía a Lutero. el obispo de Meissen, **Johann von Schleinitz**, amparándose en el Concilio de Letrán V, se opuso al rebelde en 1520 cuanto a la exigencia de la **comunión con dos especies**. Lutero entonces reaccionó violentamente, primero insinuando que el autor de tal entredicho no podía haber sido un obispo (para quebrantar la autoridad), y luego –en el nivel de lenguaje que le era propio- que el documento muy apropiadamente había surgido en la cuaresma, pues su autor **“probablemente hubiera perdido su razón durante el carnaval.”** (Grisar: 150-151)

Lo peor es que Lutero confesaría su arbitrariedad doctrinaria en ese punto, en los siguientes términos:

“Si un Concilio ordenara o permitiera las dos especies, por desecha al Concilio nosotros solamente recibiríamos una, o hasta, ni una y ni otra y anatematizaríamos los que, en virtud de esa orden, recibiesen las dos.” (Bossuet, T 1, L 1, 59)

En verdad, Lutero no quería reformar cosa alguna.

Él solamente quería destruir lo que la Iglesia, el único guardián de la doctrina verdadera de Nuestro Señor, había edificado y sustentado por quince siglos.

Quien ve al dulce y controlado Lutero de la película ni se puede imaginar una realidad tal como realmente es

5. Parodia de las indulgencias: cráneo de San Juan y otros

Se hace desnecesario comentar al exagero absurdo, que raya lo cómico, de la venta de indulgencias en Roma. Casi no quedan calles vacías en la Ciudad Eterna, en cada rincón se encontrará la salvación en venta.

Tal y cual el mismo Lutero, los elaboradores de la película también solo quisieron ver maldad y corrupción en Roma. Allí nada han visto de bello y santo.

Para ellos las bien apropiadas palabras de *Veillot* sobre la Ciudad Eterna: "**Comme le Dieu qui la remplit, elle se révèle aux humbles et se cache aux superbes.**" (Veillot: 8)

Nótese también como allí los católicos son siempre retratados como miserables y fanatizados, al mismo tiempo que al clero como un explotador de indulgencias que invariablemente humilla el hábito de San Domingo. Quizá eso se deba a un odio de Lutero y luteranos al mayor teólogo de todos los tiempos, San Tomas de Aquino.

Pero es que la película vuelve a omitir. Omite que **Lutero pronunció un sermón a favor de las indulgencias en julio de 1516**, demostrando –conforme la doctrina Católica, que la indulgencia no es la remisión del pecado, pero "*una remisión de la pena temporal debida al pecado, que el penitente debe sufrir, sea del modo dispuesto por el sacerdote, sea la que tenga que sufrir en el purgatorio,*" y sigue: "*nadie puede sentirse seguro cuanto a su salvación.*"

Y añade:

"*Reciben indulgencia plenaria apenas aquellos que se hayan reconciliado con Dios por medio de verdadera contrición y confesión.*" (Grisar: 89)

Y además, lo que dice sobre los fundamentos de las indulgencias es verdaderamente sorprendente:

"Ellas son el mérito de Cristo y de sus Santos [es de ese mérito que derivan las indulgencias] y nosotros debemos, por lo tanto, apreciarlas con toda la reverencia debida." (Grisar: 89-90)

Es precisamente a la doctrina lo que en el siguiente año Lutero irá atacar en sus 95 tesis. Los historiadores serios muestran que las indulgencias no pasaron de una excusa para la erupción de la revolución. La película quiere forzar la idea de que la Iglesia vendía la salvación...

Es muy raro que en la película Lutero le coloque esa doctrina en la boca de *Spalatin*, personaje que escuda al elector Frederik, un ávido consumidor de reliquias e indulgencias. Mientras Lutero responde con apenas una sonrisa de desdén...

6. Staupitz le ofrece a Lutero la posibilidad de leer la Biblia en Wittemberg

Otra distorsión evidente de la película es inducir a la idea de que Lutero nunca habría leído la Biblia (el Nuevo Testamento) antes de haber ido a Wittemberg.

¡Eso es falso!

¡Completamente falso!

Una de las reglas del **Monasterio de Erfurt** establecía que:

"*Sobretudo la obligación de leer la Biblia con fervor, escuchar su lectura con devoción y aprenderla con asiduidad.*" (Grisar: 44)

El rebelde alemán parecía tener mucho interés en la Biblia, conforme el relato del maestro de los novicios (Grisar: 44)

Köstlin también reconoce que Lutero leía la Biblia en Erfurt, y añade que *Staupitz* habría ordenado la ¡lectura meticulosa de la Biblia! (*Köstlin*: 43)

Lutero ingresó al monasterio de *Erfurt* en 1505. Solamente tres años después es que irá a *Wittenberg*. Pues así es, durante todo ese tiempo leyó la Biblia.

Infelizmente...

Y, además, el rebelde también había tenido contacto con la Biblia anteriormente, en la Universidad de Erfurt, a los 20 años. (*Köstlin*: 36)

Por el hecho de ser un libro raro y precioso, la Biblia se encontraba atada con cadena a una repisa, lo que dio margen a una leyenda protestante más, la del "la Biblia encadenada" (sic). Lutero utilizará ese detalle para criticar a la Iglesia por mantener la Biblia fuera del alcance del pueblo, utilizando maliciosamente el pormenor del Libro Sagrado atado a una estantería.

Bueno, hasta hoy día se pueden encontrar atados o protegidos libros raros y valiosos en cualquier biblioteca del mundo, y en Erfurt no era distinto. Desde antes del advenimiento de la imprenta, la Biblia —y muchos otros libros— eran caros y difíciles de ser reproducidos, siendo esa práctica plenamente razonada (*Grisar*: 432)

Y además, la venida de Hans Luther en Erfurt para la ordenación de su hijo revela una información preciosa: ¡el pueblo conocía la Biblia!
Pues Hans le dice al hijo: "¿Por un acaso no leíste en las Escrituras que el cuarto mandamiento manda honrar a los padres?". E *Köstlin* es más explícito, revelando lo que el padre de Lutero había dicho durante el almuerzo que siguió a la ordenación: "**hermanos instruidos, ¿no habéis leído en las Sagradas Escrituras, que un hombre debe honrar al padre y a la madre?**" (*Learned brothers, have you not READ in Holy Writ, that a man must honour father and mother?*). (*Köstlin*, 54).

El padre de Lutero era un campesino ¡y conocía La Escritura! ¡Y supo muy bien cómo aplicarla! Consecuentemente es mentira que la Iglesia se negaba a enseñar la doctrina al pueblo más simple. Que la Iglesia escondiese la Biblia.

7. Dr. Carlstadt, Lutero y el Extra Ecclesia Nulla Salus

El *Dr. Carlstadt* fue uno de los primeros a adherir a Lutero.

Y es que esas cosas no pasan de la noche al día: es evidente que el maestro de *Wittenberg* ya tenía sus pésimas ideas, y que instigado por el rebelde se lanzó fanáticamente contra la Iglesia.

Paso siguiente se ocupará ávidamente a la busca de una mujer, violando su voto sacerdotal, pues no hay hereje sin concubina.

Después se volverá contra el mismo Lutero, terminando expulsado de la Sajonia por intervención del monje rebelde, dejando en evidencia *la tolerancia* de la reforma...

En un diálogo de la película, que probablemente nunca ocurrió, Lutero interpela a *Carlstadt* sobre la salvación fuera de la Iglesia, reclamando el destino de los ortodoxos; de los santos ortodoxos (sic): *Carlstadt* entonces le cita la autoridad del **Concilio de Letrán V**, que definió la cuestión mostrando que fuera de la Iglesia Católica no hay salvación, conforme la célebre sentencia de San Cipriano "*extra ecclesia nulla salus*". Lutero entonces le dice que el **Concilio de Letrán IV** se contraponía al **Concilio de Letrán V**, el cual admitía que podría haber salvación *fuera de la Iglesia*, si bien que no la hubiese *fuera de Cristo*.

Pero, ¿si es que nada puede haber de más falso!

Así se ha pronunciado el **Concilio de Letrán IV**, en su **Canon 1**:

“Hay apenas una Iglesia Universal de los fieles, fuera de la cual no hay, absolutamente, salvación”. (“There is one **Universal Church of the faithful, outside of which there is absolutely no salvation**”) http://www.intratext.com/IXT/ENG0431/_P1.HTM

Lo que está totalmente acorde con lo que estableció al **Concilio de Letrán IV**, en la **Sección 11 (Diciembre de 1516)**:

“Pues, regulares y seculares, preladados y sus feligreses (...) pertenecen a la única Iglesia Universal, fuera de la cual nadie puede salvarse, y todos tienen a un Señor y una fe.”
http://www.intratext.com/IXT/ENG0067/_PT.HTM#O4T

He ahí pues, una buena y burda mentira luterana...

Vale añadir que Lutero vendría a repudiar y descalificar a toda autoridad con su revuelta, pero que de inicio hipócritamente reconocía a esa autoridad para, sin embargo, ganar tiempo y luego poder provocar un mal mayor dentro de la Iglesia.

De esa forma, elogiará al Papa hasta su excomunión; una vez condenado por el Papa irá recurrir al mismo Concilio que posteriormente irá rehusar. También acatará al arbitraje de las universidades hasta el momento en que ellas declaren sus escritos heréticos, y a partir de entonces también pasará a desechar su autoridad con una violencia inaudita.

El diálogo con Carlstdt es otra de las creaciones sobre Lutero, sugiriendo la idea de que el rebelde era imbatible en los debates y que la Iglesia era constituida de ignorantes y sofistas.

Esa es la razón por la cual la película Lutero no muestra la **Disputa de Leipzig**, pues con eso les sería difícil conciliar esa imagen de superioridad de Lutero con su derrota en la disputa con el teólogo católico **John Eck**, quien consiguió acorralar al revolucionario para que este evidenciara su negación de toda autoridad de la Iglesia (Papa y Concilios) y que se revelara hereje. (Grisar: 115-116)

En esa famosa disputa, *Eck* hizo con que Lutero expusiera la negación de los libros de la Biblia que propugnan el Purgatorio, fundamento de las indulgencias que Lutero atacaba.

Tal fue el modo en que *Eck* se impuso en la disputa que el *Duque George de Sajonia* firmó su alineamiento definitivo a favor de la Iglesia, y las universidades de **Colonia** y de **Louvain** condenaron las doctrinas heréticas de Lutero (Llorca: 671)

Un hecho relevante es que las universidades hayan sido invocadas como árbitros de la disputa, y su veredicto debería ser aceptado por las partes. También las universidades de *Paris* y *Erfurt* vendrían mas tarde a condenar a Lutero. (Llorca: 671)

Digno de notarse es que inicialmente Lutero había dicho que aceptaría las sentencias de las universidades. Pero cuando **Colonia** y **Louvain** recusaron varias de sus proposiciones, Lutero escribió una **Responsio**, en la cual pretendía demostrar *“la vanidad y nulidad de tales veredictos académicos en general.”* Y, en aquel lenguaje que le era propio, decía:

“Hasta que ellos lo recusen, (...) Lutero considera las condenaciones como si fuesen imprecaciones de una meretriz borracha (sic). Los profesores de Louvain y Colonia son caracterizados como “asnos” en carta a Spalatin.” (Grisar: 149)

Si bien haya perdido la disputa de Leipzig, sería Lutero quien presentaría su versión oficial en la Alemania gracias a una **intensa maquina de propaganda** que acompañó toda la *Reforma*.

Por fin, las *élites* alemanas promovieron al joven e impetuoso rebelde. Tal como suele ocurrir en las revueltas *populares*.

8. Pláticas con el demonio

Las enclenques discusiones con el demonio son habituales en la vida de Lutero.

A pesar de ese aspecto del reformador, la película quiere insinuar que ese era un legado católico, y que el monje era atormentado por la noción de justicia divina-tiránica.

Contradiendo esa afirmación conviene recordar que Lutero se ha pasado toda su vida encontrándose con el demonio, siendo que más intensamente después de alejarse de la Iglesia Católica y que, supuestamente eso le hubiera libertado de la opresión que había manifestado.

En *Wartburg* (1521), por ejemplo, en la holgazanería que él mismo se declaraba estar, demonios empezaron a poblar su imaginación al punto de "*llegar a tornársele visibles y audibles (...)*" (Grisar: 200)

Otras manifestaciones anómalas lo acompañaban, tales como el **diablo que se le aparece en forma de perro**. (Grisar: 202)

Mientras todavía en el monasterio Lutero decía "**el demonio frecuentemente me tiraba de los pelos** (sic), *entretanto siempre era forzado a dejarme ir.*" (Grisar: 204)

Lutero veía diablos por toda parte.

Él reconoció *ansiosamente* el reporte de *Bugenhagen* sobre un demonio que prestó testigo a favor del *Evangelio* por intermedio de una sierva poseída (sic) (Grisar: 383)

Y Lutero admiraba el poder del príncipe de las tinieblas en términos estremecedores (en 1530)

"*Mal puedo esperar el día (...) en el cual veremos el gran poder de ese espíritu y como era su casi divina majestad.*" (sic) (Grisar: 383)

Veía demonios en Cobourg en 1530, como una serpiente de fuego, la cual después se transforma en una estrella cadente; y más:

"*Yo he visto mi demonio sobrevolando la floresta de Cobourg*".

En *Cobourg* también será constatada una **mancha de tinta china en una pared**, igualmente que en *Wartburg*, si bien que *Grisar* no confirma la autoría de los **arremesos del tintero** por Lutero (Grisar: 383-384)

Brentano, entretanto, nos hace una narrativa muy viva de ese raro episodio:

"*Todavía pueden verse en Wartburg vestigios de una mancha de tinta, la cual Lutero habría provocado en la pared **tirándole un tintero a la cabeza del demonio**; al menos la mancha ha sido renovada, debido a los peregrinos que no cesan de arrancar trozos de la muralla por cuenta de reliquias (sic). Se encuentran vestigios similares en las murallas del convento de Wittenberg y del castillo de Cobourg, dejadas por los tinteros que Lutero le tiraba a Satán. **Quiere parecer que el reformador no conseguía permanecer en ningun sitio sin lidiarse en batallas a los "tinterazos" con el maligno.***" (Brentano: 85)

Es de notarse que esas manifestaciones enfermizas son bastante posteriores a la *conversión* de Lutero, y que, por lo tanto, cuando el reformador ya estaba libre de las leyendas y de la influencia que los biógrafos protestantes le quieren atribuir a la Iglesia Católica.

A partir de 1521, Lutero tendría ya que poseer la paz y alegría que le atribuía a su propia doctrina de justificación por la fe, ¡libre de la *cárcel moral* impuesta por la Iglesia!

Sin embargo, lo que se ve es exactamente todo lo contrario: cuanto más se fue alejando de la Iglesia y hundiéndose en sus errores, su comportamiento se fue quedando cada vez más desesperado y enfermizo. (Grisar: 384)

El diablo era compañero inseparable de Lutero. En *Wartburg*, en 1521 Lutero decía:

*“Por ocasión de mis primeras conferencias sobre los Salmos estaba sentado redactando mis primeras lecciones, cuando el **diablo apareció e hizo un ruido** por tres veces, atrás de mi estufa, como si estuviese arrastrando un tarro para afuera del infierno. (...) Le he sentido de nuevo, en el claustro encima del cuarto, **pero como noté que era el diablo**, no le di más importancia y me dormí.”* (Brentano: 93)

Además dirá que *“llevaba al diablo colgado al cuello”*; y también:

*“**Conozco profundamente al diablo**, de pensamiento y de aspecto, habiendo comido juntos más de un barril de sal.”* (Brentano: 93)

Y más sorprendentemente, todavía:

*“**El diablo durmió a mi lado, en mi cama, más veces que mi mujer.**”*; (Brentano: 93)

Y Brentano también añade:

“Satán se mostraba al padre de la reforma bajo los más diversos aspectos: a veces en forma de una gran cerda negra, otras en forma de una antorcha encendida; en el castillo de Cobourg se insinúa en la piel de una fea serpiente, para enseguida aparecer en forma de una radiante estrella. (...)” (Brentano: 93)

Aquí se puede ver a Lutero hablándole a sus discípulos sobre las tentaciones del demonio y su forma anti-cristiana de deshacerse de ellas:

“Muchas veces los ataques del demonio caen en vuestra cabeza como el rayo; no hay mejor remedio para eso que comer bien, pasarse una buena vida, y las maquinaciones del demonio se derretirán como la nieve al sol.” (Brentano: 97)

Y más:

“Cuida de tu estomago, no te vayas a matar con ayunos; dormirás mejor; cuando no duermo el diablo se muestra y prontamente se pone a discutir conmigo. Habla con una voz grave y fuerte.” (Brentano: 97)

Bueno, ese comportamiento es diametralmente opuesto al *sola gratia* de Lutero: es un comportamiento pelagiano, segundo el cual el hombre se juzga capaz de luchar contra la tentación y vencerla con fuerzas propias, sin contar con la gracia divina por intermedio de la oración.

Es una más de las contradicciones del rebelde.

Siguiendo esa misma línea, Brentano va más allá, mostrando como el demonio además de un compañero, era de hecho un maestro de Lutero:

*“Pero es que a veces el reformador tenía prolongadas conversaciones con el espíritu del mal y **le oía sus argumentaciones. Y se dejó convencer por ellas.** Es por su propia confesión que esta y aquella parte de su doctrina nacen de esas infernales discusiones. Nicolás anotó, (...): “jamás hubo alguien, que no sea Lutero, que hubiese presumido, en una obra impresa, **de haber mantenido una larga conferencia con el diablo**; que se había convencido de sus*

razones, que las misas privadas eran un abuso y que **esa era la razón** que le había llevado a abolirlas.” Bossuet vuelve a ese mismo punto en su *Historia de las Variaciones...* (libro IV): “Por esa época Lutero publicó un libro contra la misa privada, en donde se encuentra la famosa conversación que tuvo con el ángel de las tinieblas y en que, **forzado por las razones de aquel**, abolió, como impía, a la misa que había celebrado por tantos años (...).” (Brentano: 98-99)

He aquí la explicación **del porqué** Lutero tanto mintiese y que se contradijera continuamente: es que él tenía por maestro al mismísimo *padre de la mentira...*

Y si es que el diablo era el maestro y compañero inseparable de Lutero, también es de notarse que el rebelde ha sido referido por lo menos por tres veces como alguien dotado de una mirada extraña, chispeante, como la de un hombre **poseído por el demonio**: primero en *Worms*, por el Cardenal *Aleander* (Grisar: 183), a seguir por el obispo *John Dantiscus* en su retorno a *Wittemberg* (Grisar: 217), y después, por el nuncio *Vergerio*, que entrevistó a Lutero en 1535. (Grisar: 414)

El hecho es que Lutero tenía una forma de encantamiento extraño; cautivaba a las personas pese a sus incoherencias y muchos vicios. Se dice que entre los luteranos, solo *Schweffeld* no ha sido dominado por la extraña atracción de Lutero.

9. El Joven suicida al que Lutero le confiere una sepultura cristiana

Uno de los episodios más interesantes de la película no se encuentra en las biografías de Lutero: es el episodio del joven suicida, a quien Lutero entierra en suelo sagrado de la Iglesia. Asimismo porque Lutero defendía actitudes hasta más radicales en ese sentido: hablándole a pastores en agosto de 1532, profirió:

*“Guardemos a la Iglesia por medio de nuestras predicaciones, de una doctrina pura y la distribución de los sacramentos. Cuanto a los que no quieran recibirlos ni aprender el catecismo, dejad que revienten como cerdos, sin asistirlos a la hora de su muerte; no **consintáis que sean enterrados en el cementerio**, de esa forma les amedrentareis e intimidarás a los demás.”* (Propos de Table N. 1735) (Brentano: 162)

Sinceramente, nos parece que esta ficción luterana ha sido creada con un propósito bastante claro: hacer pasar de forma suave y lo menos escandalosa a la doctrina del **De servo arbitrio** de Lutero.

Sería difícil reproducir aquí los diálogos del monje rebelde, o mismo los del terrible libro **De servo arbitrio**, que por fin le llevaba a Lutero a afirmar que ¡ni Judas y ni Adán tuvieron culpa de sus terribles pecados!

*“En este camino (de la predestinación) Lutero se ve obligado a confesar que, conforme su doctrina, **Judas no podía dejar de traicionar a Cristo**. Si Judas debiese necesariamente entregar a Jesús, entonces también **Adán debía necesariamente haber comido la manzana** – y así también es como Lutero lo reconocía. Bajo esas condiciones ¿en que terminan la tesis del pecado original y toda la doctrina luterana de la corrupción? ¿Corrupción no solamente de la humanidad, sino de la naturaleza entera, debido a la falta de Adán, si es que este no podría dejar de cometer esta falta? A lo que induce a Lutero proferir la siguiente conclusión: “**Dios siempre actúa como un loco**” (*närrisch*)”* (Brentano: 111)

¡Pues no sería tarea fácil hacerle aparecer al héroe Lutero diciendo semejantes duras palabras en su película!

¿Y como conciliar e ese *chico buenito* con la conclusión que él mismo sacaba de su teoría de la predestinación?:

“En la predestinación olvidémonos de Dios: el **Laudate** se transforma en **Blasphemate**. (Propos de Table, a. 1820)” (Brentano: 156)

¿Cual podría ser la reacción de los espectadores de la película *Lutero*, si se les presentara la siguiente explicación del propio Lutero sobre la voluntad humana?:

“El albedrío humano, (...) se asemeja a **una montura de caballo** entre los dos [Dios y el diablo]. Si es Dios quien la monta, la voluntad del hombre quiere y actúa conforme la voluntad de Dios... Pero si el demonio es el caballero el hombre desea y actúa conforme la voluntad del demonio. El hombre no tiene fuerza para correr a uno u otro de los caballeros ni para ofrecerse a sí mismo, si no que **los caballeros se disputan la posesión del animal (sic)**” (Grisar: 300)

No deja de ser brutal hasta para nuestros días de tanta tolerancia, y para nuestros pasivos espectadores.

Tampoco sería fácil hacer pasar desapercibida la solución luterana para el problema de la predestinación, cosa que el rebelde dispuso en los términos que se siguen:

“[Lutero] *esconde arbitrariamente de sí mismo la predestinación al infierno y sus horrores, pero insiste firmemente sobre la monstruosidad de la predestinación absoluta a la punición eterna (...). Lo que él sugiere es ¡que simplemente no pensemos en eso!*” (Grisar: 302)

Y sigue *Grisar*, mostrando como Lutero fundamentaba su absurda teoría:

“El [Lutero] *recurre a un misterioso Dios escondido, quien, en Su ilimitada majestad, debe tener otras normas que nuestro humano sentido de justicia no lo puede concebir. La esencia de Dios es efectivamente un hecho inescrutable. La afirmación del Apocalipsis de que Dios quiere la salvación de todos los hombres se aplica al Dios revelatus en el Evangelio de Cristo; pero es que hay también un Dios escondido, un Dios absconditus, cuyos decretos pueden ser bien distintos.*” (Grisar: 302)

Más adelante veremos como esta rara noción tenía en verdad una base doctrinaria muy sólida y muy conocida por el monje...

Veremos más adelante como essa estranha concepção na verdade tinha uma base doutrinária muito sólida e muito conhecida pelo monge...

Definitivamente, sin un disfraz no hubiera sido posible la presentación de la predestinación luterana o del **servo arbitrio**...

Así que era necesario adaptarla de algún modo, pues no le había doctrina más cara a Lutero, que en 1537 llegó a decir sobre ella:

“No reconozco ninguno de mis escritos como genuino, salvo el **De Servo Arbitrio** y el **Catecismo**” (Grisar: 303)

Y confirmando su adhesión a tan perversa doctrina, le afirma a *Capito* en 1527:

“Ninguno de mis libros está tan bien fundamentado como mi **De Servo Arbitrio**” (Brentano: 157)

Y entonces ¿Cómo expresar esa doctrina de Lutero de modo suave y simpático? Bien, nada más fácil si no se está comprometidos con la verdad: un joven atormentado por la mentalidad punitiva de la Iglesia; un trabajo explotador y humillante; un monje solidario con los sufrimientos del pueblo (¡Lutero, está claro!); y listo: ¡Lutero entonces reta al *status quo*, entierra al joven suicida en la iglesia, se queda bien con los padres desesperados y le carga toda la culpa al demonio!

¡Nada tan simples como no sentirse obligado con la verdad!

Es digno de nota el detalle de que es del paganismo que Lutero irá sacar parte de los argumentos que apoyan su tesis absurda:

“Dios es imperativamente, un Dios bajo cuya decisión todo se realiza. ¿No le atribuyeron los paganos a Júpiter una voluntad suprema a la que llaman Fatum (el destino)? ¿No han reconocido que ninguna voluntad humana puede sustraerse a ese juego eterno? el poder supremo de Dios, sumado a su presciencia eterna, hacen imperativamente desaparecer una razón que actúa libremente en nosotros. (De Servo Arbitrio, 1525)”
(Brentano: 157)

En contra de Lutero ya se había pronunciado Santiago:

“Ninguno, cuando sea probado, diga: «Es Dios quien me prueba»; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie. Si no que cada uno es probado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce. Después la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte.”
(St I, 13-15)

Noten, estimados lectores, conforme podremos ver al final, como la doctrina luterana es **paganismo**.

Lutero solamente ha empleado la apariencia del Cristianismo para abrigarse, tal como lo hacen todos los herejes.

10. Lutero el predicador: un sermón de amor y de confianza...

Según la película, el héroe popular es también un orador locuaz, y que solo habla de amor y de confianza, en contraposición a la Iglesia tenebrosa y punitiva.

Entretanto se olvidaron de mostrar que en 1530 Lutero se rehusó a predicar desde el pulpito debido a:

“su disgusto con la indiferencia del pueblo hacia la Palabra de Dios. el editor (luterano) de la colección de Weimar, por entonces comentó que “la única explicación posible para ese caso es patológica.” (Grisar: 382)

El sermón de Lutero en la película siempre manifiesta la confianza en Dios, la fe y el amor; pero el Lutero histórico era muy distinto, como cuando saca sus conclusiones de su *De Servo Arbitrio*, conforme ya visto: **“Dios actúa siempre como un loco”** (Brentano: 111)

La película tampoco exhibe Lutero blasfemando acerca de Nuestro Señor Jesucristo o contra los Sacramentales:

“Sin dudas ¿imagináis que el borrachín Cristo, habiendo bebido demasiado en la cena, aturdió a los discípulos con una facundia vana?” (Brentano: 135)

Y todavía, violento y más blasfemo, llega a decir:

“Seguro que Dios es grande y poderoso, piensa Lutero, y bueno y misericordioso y todo más que se pueda pensar en ese sentido, pero es estúpido” (*Deus est stultissimus; Propos de Table n. 963, ed. De Weimar, I, 487.*) (Brentano: 147)

El mismo Brentano, un notorio admirador de Lutero reconoce:

“En las crisis de nerviosismo de su naturaleza tan peligrosamente impetuosa e impulsiva, el ilustre reformador aflige y desconcierta a sus biógrafos, hasta mismo a aquellos a quienes le ha causado sincera admiración” (Brentano: 165)

Y hay más, porque Lutero era tan prodigo en bajezas y blasfemias cuanto sus seguidores en ponerle dulzuras en su boca:

*“¿Te figuras como hace Dios para mantenerse el regente de la humanidad? **Paraliza a los viejos y ciega a los jóvenes**, y con eso se mantiene señor. (Propos de Table, n. 2115 B)” (Brentano: 148)*

El luterano de hoy ya dispone, y puede examinar un periplo de los pronunciamientos de Lutero.

¡Que prodigio!

El luterano del pasado se resentía de la falta de ese periplo para poder controlarle la lengua a su maestro:

*“Habiendo sido censurado por el Dr. Jonas, por haber insultado a Dios en su Salmo **Quare fremuerunt gentes, Lutero le responde:** (Propos de Table, n. 2505 B): - **“De acuerdo, ¿pero cual el profeta que no insultó a Dios?”** (Brentano: 148)*

Pero es que la Biblia enseña justamente lo contrario:

“Si alguien piensa en ser piadoso, pero no refrena su lengua y engaña su corazón, entonces es vana su religión.” (St I, 26)

El luterano también lamenta la falta de un periplo para mantenerle al Lutero *histórico* a raya:

*“**Si Dios no me perdonara los pecados, los tiraría por la ventana.** (Propos de Table, n. 2007).” (Brentano: 148)*

Y la brutal blasfemia contra la pureza de Nuestro Señor, que si bienvenida de Lutero, jamás tendría lugar en su película:

*“**Cristo, dice Lutero, cometió adulterio por la primera vez con la mujer de la fuente, de quien nos habla San Juan. No se murmuraba a su alrededor: “¿Qué hizo con ella, entonces? Después con la mujer adúltera, que él absolvió tan ladinamente. Así Cristo, tan piadoso, también tuvo que fornicar antes de morir.** (Propos de Table, n. 1472, ed. De Weimar, II, 107)” (Brentano: 151)*

¡He ahí al heraldo de la paz, del amor, de la confianza! ¡Un blasfemador incensado por el mundo moderno!

Y contra él, también se encuentra en la Biblia:

*“**Pues quien quiera amar la vida y ver días felices, guarde su lengua del mal, y sus labios de palabras engañosas”** (1 P, III, 10)*

Particularmente para aquellos que defienden un ecumenismo utópico conviene recordar que **Lutero decía ¡ser peor rezar la Misa Católica que ser un explotador de mujeres de mala vida (sic) o un asaltante!** (Grisar: 222; Brentano: 86)

Y para completar, es increíble que el mismo Lutero haya confesado que nos se creía en sus propias doctrinas.

Claro está que él decía que las doctrinas eran de Cristo, y que a pesar de dudar de las mismas no debía desistir de ellas:

*“y lo que me espanta, añade Lutero en términos verdaderamente conmovedores, **es que yo no consiga compenetrarme en esa doctrina de verdad** y que mis discípulos juzguen tenerla en la punta de los dedos (Propos de Table, n. 1351)” “Le decía a los comensales: **“Tengo más confianza en mi mujer y en cada uno de vosotros que en Cristo, si bien***

ninguno de vosotros hiciese por mi lo que el ser divino hizo en mi favor: dejarse crucificar y morir.” (Propos de Table, n. 2397 b).” (Brentano: 200-201)

Pues el castigo para el **soberbio** y el **blasfemo** era la confusión intelectual.

Y el castigo para el **inmoral** y **antinomianista** era la duda de la salvación.

¡No! Lutero no fue feliz en vida, así como todos los herejes.

!Lutero não foi feliz nem em vida, assim como todos os hereges.

11. La madre miserable y la hija deficiente. ¿Un Lutero caritativo?

Por cierto, la millonaria *Thrivent* tampoco podría dejar de preocuparse con los pobres y oprimidos. En varias escenas el joven párroco de *Wittemberg* aparece ayudando y apiadándose de una mendicante y de su hija deficiente, la cual mal puede andar con dos muletas artesanales.

Evidentemente tales hechos nunca ocurrieron. Y mucho menos existió la preocupación de Lutero por los pobres. Es notorio que los príncipes que dominaron la religión en sus territorios suprimieron las colectas caritativas mantenidas por la Iglesia.

Una vez más mostraremos como el Lutero *histórico* nada tiene del piadoso párroco de la película.

En Torgau, junto a *Jonas, Melanchthon* y el elector de Sajonia, entre otros, Lutero dijo:

“Quisiera ser por tres días un angelito, para ir robarles el dinero a los campesinos para tirarlo al (río) Elba; pero después no habría suficiente sogá, porque todos irían ahorcarse.” (Brentano: 131)

Y comentando entre amigos sobre la música, que tanto le agradaba:

“Me complace que los campesinos se vean privados de este elemento de consolación: es que nada entienden de música.” (Propos de Table, n. 1817)” (Brentano: 131)

Los biógrafos luteranos todavía narran un ridículo y caricaturesco intento de exorcismo:

“En enero de 1544, en la sacristía de la Iglesia Parroquial de Wittemberg, bajo la presidencia del Dr. Martín Lutero, una numerosa asistencia se reunió alrededor de una joven de dieciocho años –sin duda, una histérica (sic)- poseída por el diablo. Empezaron rezando preces comunes pero la muchacha no se enteraba de nada. Visiblemente el diablo mofaba de los espectadores y de las preces que le dirigían a Dios. Entonces Lutero, encolerizado, le dio una gran patada al demonio, o sea, a la joven; y luego se apresuró en llegar a la puerta previniendo que al diablo, quien se había reído de las preces dirigidas a Dios, le parecería menos graciosa la patada recién recibida. De hecho, la muchacha se lanzó detrás del Dr. Martín que se le escapara apresuradamente. Y... ¡maldición! el cerrojo de la puerta había caído y la llave no más giraba. ¿Qué hacer entonces? el Dr. Martín, fuera de sí corría de un lado a otro perseguido por la joven aullando, lo que vale decir, el diablo. (...) Al fin el bedel de la iglesia le metió un hacha por la ventana, pudiéndose entonces libertar al exorcista.” (Brentano: 96)

Grisar narra ese mismo episodio en semejantes términos, y como *Brentano*, recuerda que posteriormente le dijeron a Lutero que el diablo habría abandonado al cuerpo de la muchacha, quizás para consolar al exorcista frustrado. (*Grisar*: 493)

Otra vez este Lutero nada tiene en común con el cura que se inclina para amparar a la niña deficiente que mal se equilibra en muletas precarias.

Debido a su temperamento explosivo, Lutero por diversas veces no conseguía controlarse, pasándose de todos los límites y chillando desesperadamente:

*“Si yo no puedo más rezar, por lo menos podré maldecir. Ni más diré: “Santificado sea Tu nombre...”, pero sí **¡que sea maldito, cochineado, réprobo, el nombre de los papistas!**” No más diré: “Venga a nosotros tu Reino...” repetiré: **“Que el papado sea maldito, réprobo, aniquilado...”** Pues sí, así es que rezo todos los días, de lo hondo de mi corazón.”*
(Brentano: 194)

Pues pásmense lectores.

¡Lutero ha invertido hasta al mismo Padre Nuestro!

Lutero también se vuelve en contra de sus antiguos colaboradores, que le abandonaron y volvieron a la Iglesia. Así siendo, *Witzel* pasó a ser *“una víbora ingrata”* y *Crotus* a no ser más que *“un lamedor de platos del arzobispo de Mayence”* (Brentano: 194)

El rebelde ataca igualmente a aquellos que estaban en desacuerdo con su doctrina.

“Oeckolampade, Schwenckefeld, Zwingli. A quienes él llama con descomedimiento de poseídos por el diablo, ‘arqui-posesos’, blasfemos, bocas mentirosas.” (Brentano: 194)

¿Y alguien podría creer posible conciliar a este Lutero con el personaje de la película? En la película ¡ni siquiera le vemos levantar la voz, ni siquiera decir una grosería, o siquiera entristecerse con sus enemigos! ¡Su indignación mostrada contra *Tetzel* llega a ser poco o nada, si comparado con todo esto!

Y para también desenmascarar su aura de bondad luterana frente a las mujeres, recordemos a una de sus tosquedades, dirigida a *Catalina de Bora*:

*“Arrógate toda autoridad en el hogar, pero que mi derecho permanezca ahí intacto. **El dominio de la mujer jamás ha producido cualquier cosa buena. Dios había hecho a Adán maestro y señor en la tierra y todo era perfecto hasta que llegó la mujer para trastornarlo todo, (...)**”* (Propos de Table, n. 1046)” (Brentano: 204)

12 Predicación del Dominico Tetzel: sombría y enfermiza...

Fiel a su propuesta de *demonizar* todo lo que esté en contra de Lutero, la película presenta al predicador Dominico *Johann Tetzel* como un psicópata. ¡*Tetzel* llegaría a poner su mano en el fuego -literalmente- para convencer a los fieles de su doctrina apocalíptica!

Y para descalificar al dominico, enemigo número uno del rebelde, los productores de Lutero emplearon hasta una falsa leyenda, atribuyéndole a *Tentzel* una frase horrorosa e inverídica:

*“(...) esa película presenta un rumor escandaloso **sugerido por Lutero**, de que Tetzel afirmaba que absolvería con su indulgencia hasta a aquellos que (per impossible) “violasen a la Madre de Dios”, a pesar de que Tentzel, indignado, negara eso y tuviese los testigos que respaldasen su versión.* (Greydanus)

Bien, ya hemos tenido la oportunidad de mostrar como Lutero era *honesto* en la divulgación de acusaciones contra la Iglesia Católica...

Además, la película ni siquiera trata de la disputa epistolar que han cruzado Lutero y *Tetzel*, y tampoco como los estudiantes de *Wittenberg* quemaron la última defensa hecha por el dominico, evidenciando que los argumentos ya no importaban, pues el fanatismo luterano ya se había cargado a Alemania.

También conviene notar que el método difamatorio que Lutero y los demás herejes han invariablemente utilizado contra la Iglesia no es cosa nueva.

El mismísimo Lutero nos dejó por escrito el relato de esa práctica, años antes de lanzarse en revuelta abierta:

“(...) los herejes no son bien acogidos si no pintan a la Iglesia como mala, falsa y mentirosa. Solo ellos quieren pasar por buenos: la Iglesia ha de figurar como mala en todo”. (Franca, IRC: 200)

¡Preciosa confesión! ¡Muy preciosa!

13. Cajetan, Aleander y la elección de León X

También serán *demonizados* los cardenales y el Papa, en particular *León X*.

Un ejemplo destacable es:

*La película alega que León X habría colocado la cabeza de Lutero a premio, pero deja de lado que el Papa León X haya dado órdenes para que el salvoconducto de Lutero en la salida de la **Dieta de Worms** fuese respetado”.* (Greydanus)

Y es patente que la corrupción en el clero y en la sociedad fue obra del **Renacimiento** pagano.

Es muy extraño que Lutero ataque al efecto a un mismo tiempo en que abraza su causa... el **Renacimiento** irá a ser base doctrinaria y política para las tesis luteranas más importantes, y los humanistas serán sus notorios y muy valiosos aliados en los años críticos.

14. Lutero en Augsburgo: la audiencia con el Cardenal Cajetan

Esa escena y tantas otras pretenden suscitar un retrato de humildad del monje agustino, quien a todo se somete y que no quiere retar a las autoridades. Nada más falso, como se ve, por ejemplo, en 1520:

*“Para engañar y subvertir al papado juzgamos que **todo nos es lícito**”.* (De Wette, I, 478; apud Franca, IRC: 200, nota 95)

También Llorca desmiente esa imagen de sumisión del rebelde. Según él, el Cardenal Cajetan entrevistó Lutero con la única intención de hacerle repudiar sus errores: no había sido marcado ningún debate o disputa.

Es como si en nuestros días –mutatis mutandis- algún político tuviese que responder ante una comisión de investigación legítimamente constituida y, negándose a repudiar sus crímenes patentes, apoyándose en su particular interpretación de la ley, quisiese negar la autoridad de dicha comisión para juzgarle y dictarle sentencia.

Todo lo que tenía que hacer Lutero era simplemente presentarse al Cardenal para retratarse. Al negarse obstinadamente a hacerlo, *Cajetan* endureció su postura hacia él, porque Lutero venía procediendo como un verdadero hereje, un enemigo de Dios y del imperio.

El detalle interesante –y que la película dejó de mostrar- es que cuando vio que la situación se le había tornado endeble **Lutero se escapó de Augsburgo**, dejando una petición por escrito al Papa. el cardenal, muy contrariado frente a aquella situación absurda, recurrió al elector *Frederik*, pero sin éxito... (Llorca: 670)

Grisar confirma la fuga de Lutero y su *“manifiesta arrogancia y obstinación ofensiva”* contra el *cardinal*. El monje rebelde le dice a *Cajetan* que recurrirá al Papa, y a otros les dice que

recurrirá a un Concilio. Efectivamente, sabemos con seguridad que después de condenado por el Papa, Lutero pasará a no más aceptar la autoridad del Papa, y después de la instalación del Concilio de Trento, también rehusará aceptar las decisiones de este.

Todo lo que Lutero en verdad quería era ganar tiempo para diseminar sus desaciertos.

E infelizmente, lo consiguió...

15. Lutero en la Dieta de Worms: ¿Un héroe popular?

En su ímpetu de convertir a su ídolo en un héroe popular, los artífices de Lutero por veces han querido borrar totalmente la Historia de la memoria.

En vista del intento de pasar la falsa idea de que la Iglesia era odiada y que Lutero era visto por el pueblo como un libertador de la tiranía, conviene aclarar que, **antes de que le llegara la fama, Lutero ¡entró en Worms precedido de una escolta de un centenar de caballeros!** A propósito, el *indefenso y temerario* Lutero siempre ha contado con semejante protección, como en Leipzig en 1519 y en Lichtenberg para su encuentro con Miltitz en 1520 (Brentano: 73, 90)

Otro acontecimiento omitido en la película fue la intensa actividad editorial que acompañó toda la revuelta de Lutero, desde la difusión de sus 95 tesis hasta la pura y simple propaganda de *su rebelde santidad*:

“Por ocasión de la condenación de Lutero, y hasta mismo antes de esa condenación, tanto en Worms cuanto en otras áreas del imperio circularon representaciones pictóricas de él con la paloma, símbolo del Espíritu Santo, sobre su cabeza. Otros dibujos le representaban con un halo de santidad. Fue también publicado un folleto sobre la “Pasión de Martín” (sic), con la misma Pasión de Cristo tomada por modelo, en el cual se glorificaba como un héroe perseguido”. (Grisar: 193)

¡Conociéndose todo eso se puede entender mejor que el pueblo haya acudido a conocer al afamado monje rebelde, quien merecía una escolta digna de un príncipe y estaba siendo promovido como un héroe o santo!

Se ve, pues, que desde un principio Lutero contaba con el **apoyo incondicional** de príncipes y humanistas, quienes tenían del reformador expectativas que iban mucho más allá que las meras discusiones teológicas sobre indulgencias...

Cuando de su excomunión por el Papa, importantes personajes cerraron filas con él: humanistas, caballeros (**Ulrich von Hutten** y **Sylvester de Schaumburg**), el famoso mercenario **Franz von Sickingen**, y hasta el príncipe elector de Sajonia, *Frederik el Sabio*, cuyo consejero Spalatin fuera colega de Lutero en la **Universidad de Erfurt** (Grisar: 161) Notable es que también artistas como **Alberto Durer** —cuyos discípulos eran ateos— manifestaron su apoyo a Lutero, a pesar de no compartir su doctrina. (Grisar: 195)

Pero su mayor apoyo él lo obtendrá de **Erasmus de Róterdam**.

Ese apoyo irrestricto de Erasmo indujo grandes cantidades de alumnos a asistir y apoyar a Lutero en *Wittemberg*, ya por el 1520. (Llorca: 672)

También consta que Erasmo tuvo un papel decisivo al proteger a Lutero, impidiendo la divulgación de la bula papal en Alemania, desacreditando la condenación e influyendo directamente sobre el elector de Sajonia:

“Tienen gran interés las varias manifestaciones de Erasmo por ocasión de la condenación de Lutero por el Papa. Pues así le decía al elector de Sajonia, en 1525, que la persecución a Lutero se debía a motivos menores y que todo no pasaba de una chillido y de pura maldad. (...)” (Llorca: 675, nota 33)

No es sin razón que en esa época corría el dicho: “*Erasmus echó el huevo para que Lutero lo enclocara.*”

16. ¿Lutero aclamado en la Dieta?

Todo cuanto aparece en esa versión luterana sobre la *Dieta de Worms* es falso.

Nunca hubo tal aclamación popular de Lutero. Su frase decisiva es apócrifa. Jamás ha ocurrido tal confusión en apoyo de Lutero al final de su pronunciamiento.

Ya aludimos como la imprenta promovió a Lutero antes, durante y después de *Worms*.

Cuando Lutero termina su explicación sobre la doctrina que decidió sustentar, él apenas dice que espera que Dios le ayude, lo que era una forma absolutamente común de terminar los discursos en esa época. No hay cualquier razón de interés para loarse a esa frase tan común, como si se tratara de la confesión de un santo o héroe. Y antes mismo de esa frase, el folclore protestante también se inventó otra todavía más significativa: **¡Y en esto me quedo! (here I stand)**. Tal frase nunca fue dicha por Lutero...

Y para rematar, nunca ocurrió tal apoteosis dentro de la sala de la dieta.

Los electores y el emperador oyeron junto a los legados del Papa la triste decisión de Lutero, y lamentaron su apostasía.

Ha sido solo después de abandonar la sala de la dieta que Lutero se ha reunido con sus amigos que le aguardaban afuera para conmemorar, y continuaron su fiesta en la taberna... (Grisar: 186)

Tal como lo ocurrido en otras situaciones, los luteranos han querido hacer de este episodio un marco de heroísmo del rebelde. Y también de reto a las autoridades de la Iglesia y del imperio, en contra de lo enseñado en la Escritura:

***“Sed sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana: sea al rey, como soberano, sea a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los que obran el mal y alabanza de los que obran el bien.
Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cerréis la boca a los ignorantes insensatos.
Obrad como hombres libres, y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios.
Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.”*** (1 P, II, 13-17)

17. ¿Cardenal Aleander X Lutero? Secuestro en Wartburg: Spalatin y una mentira más

No existía cualquier amenaza concreta contra Lutero, como se insinúa en la película. Fueron los protestantes que, exagerando los hechos en la Dieta a favor de Lutero, se inventaron falsas amenazas para incitar todavía más el odio hacia los católicos.

Lo que hubo de hecho fue una maniobra del elector de Sajonia para librarle a Lutero de una condenación por parte del imperio.

Y además, valiéndose de un expediente poco honesto: Frederik mandó que sus asistentes eligiesen el escondite para el monje. De esa forma, al ser cuestionado por el emperador, podría *sinceramente* decir que no conocía el paradero de Lutero.

Ese escamoteo del rebelde vendría incluso a contribuir al aumento del odio contra la Iglesia y el imperio, injustamente acusados de la desaparición de Lutero.

El hecho objetivo es que frente al imperio Lutero era un malhechor, un criminal.

Por ende, tanto el elector de Sajonia como sus colaboradores encubrieron a un criminal.

18. Melancthon X Carlstadt: la cuestión de las imágenes

Seguramente este fugaz episodio –muy fugaz, pues que los dos discuten mientras corren escalera abajo- resume la indisposición de Lutero de aceptar cualquier competencia.

También *Carlstadt* hubo de sufrir a manos de Lutero. Cuando *Carlstadt* mandó imprimir los libros que contestaban la doctrina del ‘papa’ de *Wittemberg*, Lutero exigió del elector de *Sajonia* providencias inmediatas:

“A 7 de enero del 1524, el reformador escribe: Carlstadt instaló una tipografía en Ielna pero el elector (de Sajonia) y nuestra academia prometieron, conforme el edicto imperial, no tolerar ninguna publicación que no fuese sometida al examen de las “Comisiones”. O sea, de la censura. Ahí tenéis a nuestro doctor, invocando a los edictos del emperador católico romano y a la censura de una comisión de control, establecida contra los ahora sectarios de de su propia religión reformada, quienes no veían compromiso en adherir estrictamente a su doctrina. (...).” (Brentano: 135-136)

Más adelante, como Lutero no había conseguido convencer a los sacramentarios de *Carlstadt* con sus argumentos, entonces empleó otra táctica, más sutil:

*“(...) Lutero declinó de la discusión encetada con su discípulo insumiso. Al contrario del florín dado en la hospedería del Oso Negro, Lutero consiguió que Juan el Constante le **exilara a Carlstadt del Electorado**, haciéndole abandonar a su mujer e hijos.” **“Varios otros predicadores que enseñaban doctrinas disidentes al luteranismo, fueron igualmente expulsados. (...) . Y también, otros discípulos de Carlstadt fueron mandados a la cárcel”.** (Brentano: 137)*

El caso del florín en el *Oso Negro* es otro episodio *ejemplar* de la Reforma Luterna:

*“Después de un sermón del maestro (Lutero), Carlstadt entra con él en la Taberna del Oso Negro y le dice que no puede admitir su opinión sobre la presencia real. Lutero, con desaire le reta a escribir sobre él y le propone un florín de oro si se atreviera a tal, sacando entonces la moneda del bolsillo. Y Carlstadt la aceptó. (...) La despedida de los contrincantes fue memorable: Carlstadt le dijo, **“¡ah si pudiera verte aplastado por una rueda de molino!”**; a lo que Lutero le respondió **“¡que mil rayos te partan antes mismo que salgas de la ciudad!** – Pues ese es el nuevo evangelio, son esos los actos de los nuevos apóstoles”, concluye Bossuet sobre el episodio. (Bossuet: T. 1, L. II, 61-62)*

Pues pasmen lectores y espectadores, de la caridad con que se revistieron los falsos reformadores en su trato mutuo...

Dice la Escritura: *Ved como se aman...*

19. Desbarajuste popular en Wittemberg: ¿un Lutero héroe?

La película quiere sugerir que Lutero ha tenido un histórico desprendimiento, incluso salvando a curas indefensos de las manos del populacho enfurecido. Otra dulce ilusión...

Lo que de hecho ocurrió es que Lutero volvió a la ciudad para callar las voces disidentes – como la de *Carlstadt* y de *los profetas de Zwickau*- y ponerle fin al lío que él mismo había

creado. ¡Los *profetas* ya habían incluso convencido a *Melanchthon* (sic) de algunas de sus doctrinas!

Sobre eso hay un episodio pintoresco y aclarador que es la entrevista de Lutero con el **anabaptista** *Mark Stübner*.

Lutero le retó a comprobar su misión divina –evidentemente todos los reformadores afirmaban tener una misión divina- mediante una señal milagrosa. *Stübner*, envés de devolverle el reto a Lutero, soberbiamente afirmó que podría dar esa señal. Entonces Lutero pateó y dijo que su Dios impediría que los falsos dioses de *Stübner* cumplieren tal milagro (sic) y la entrevista se terminó por ahí nomás... (Grisar: 219)

Lutero empleó el mismo recurso contra *Tomas Munzer* en *Mulhouse*, y contra *Carlstadt*, **para entonces prohibirles de predicar** (sic) (Franca, IRC: 177)

Y nunca ocurrió lo de la escena de Lutero salvando a los curas del pueblo enfurecido.

...Lo que no pasa de una mentira más.

20. La guerra de los campesinos: la Reforma hace sus víctimas más grandes

La participación de Lutero en la guerra de los campesinos es exageradamente menguada en la película. Después del sangriento conflicto, que es confundido con la insurrección en *Wittemberg*, Lutero apenas aparece lamentando la sangre derramada.

No obstante Lutero había sido el **instigador** de esa revuelta, por medio de su ataque violento al clero Católico.

Y hay más: Lutero fue también el **propulsor** de la matanza, cuando sus enemigos **anabaptistas** llevaban a las últimas consecuencias a lo que él había empezado.

Y resulta que al final del conflicto Lutero terminó como **enemigo público**, cuando el pueblo descubrió que su *ídolo* había sido fabricado en los sótanos humanistas y anticatólicos. Imagen que se iba deshaciendo frente a la realidad emergente.

Fue Lutero el **instigador** de la rebelión popular. Historiadores de prestigio reconocen la paternidad de Lutero en ese conflicto: "**Las predicaciones luteranas sobre la libertad cristiana y contra la opresión de la autoridad eclesiástica y también en contra de la autoridad imperial** contribuyeron, sin duda, para la revuelta conocida en la historia como guerra de los campesinos." (Llorca: 682, negrito del texto)

Hasta el mismísimo **Erasmus**, que antes era su aliado, ahora le acusaba a Lutero: "*No quieres acusar a los amotinados pero ellos te acusan a ti y los autores de esta guerra se exaltan con el Evangelio*". (Brentano: 122)

Si bien que Lutero no haya tenido la totalidad de la culpa por la guerra de los campesinos, *Grisar* nos muestra que "*la doctrina de la libertad evangelica tuvo el papel principal*". Y que al incitar la violencia contra la Iglesia, de hecho le suministró el combustible a los revoltosos.: "*¿Cuántas veces Lutero no intimó sus seguidores a destruir iglesias, monasterios y diócesis del anticristo?*". (Grisar: 279-280)

Parte del odio luterano que luego irá desencadenarse puede ser explicado por la participación de los enemigos de Lutero en la revuelta popular. Los revoltosos más notables fueron justamente aquellos que radicalizaron en los comienzos luteranos y que luego quisieron alejarse de su gurú, tales como los "profetas" de *Zwickau* y *Tomas Munzer*. Contra ellos Lutero escribió en el comienzo de 1525, y, sin éxito, vio en la guerra la posibilidad de liquidar los rivales con la ayuda de los príncipes. (Grisar: 298)

El humanista *Ulrich Zazius* le escribió al amigo *Amerbach*: “*Lutero hundió Alemania en tal delirio, que la simple expectativa de que a uno no le maten ya se le pueda llamar de reposo y seguridad.*” (Brentano: 123)

Al comienzo Lutero escribió contra la revuelta, pero no a favor de la Iglesia ni de la paz en Alemania, sino simplemente porque no era facultad del pueblo la intervención por la fuerza. Ni tampoco lo ha hecho, porque él todavía alimentaba la ilusión, resultante de su falsa doctrina, de que vencería al *papado* apenas con la predicación de la *Palabra Divina*, y no por el uso de la fuerza. (Grisar: 209)

Al oponerse a una parte de los artículos de los campesinos rebeldes, Lutero concluye diciendo: “*Nunca la revuelta se propone un buen fin.*” A lo que añade Brentano: “*Nuestro amigo Lutero se olvidaba de la suya propia.*” (Brentano: 125)

Cuando la revuelta se propaga como un incendio, Lutero se abstiene de intervenir. Es lo que vemos en su carta al consejero del *Conde de Mansfeld, Juan Rühel*: “*Los campesinos son ladrones y asesinos, el diablo es quien ha tramado todo eso contra mí: ¡menos mal! Si ellos siguen (los campesinos) desposaré a mi Kate (Catalina de Bora)*” Brentano: 121)

A lo que añade Brentano: “*He que simples laicos, “gente del campo, carboneros, trabajadores de granja”, también se ponían a predicar el evangelio, con comentarios a cuenta propia. Pero, ¿no es que Lutero aseguraba que todo cristiano era sacerdote, por condición del bautismo, y apto a adoctrinar?*” (Brentano: 122)

En Erfurt, la violencia contra la Iglesia asumió grandes proporciones, apoyada por la predicación de Lutero y de otros curas apóstatas. En 1524, un simpatizante de la reforma confesaba: “*Inmoralidad, corrupción de la juventud, desprecio de la enseñanza, discrepancias, tales son los frutos de su Evangelio.*” “*¡Oh infeliz Erfurt!*” Estigmatiza también a los reformadores, contra “*el rabioso comportamiento de esos hombres de Dios sin Dios (godless men of God), (...)*” (Grisar: 306)

Amparados en Lutero, esos *hombres de Dios sin Dios* pregonaban la revolución sangrienta (*Bartolomé Usingen*), y “*la sustentación del Evangelio por la espada*” (*Johann Lang*). Relatos de robos y violencia contra la Iglesia, particularmente en *Erfurt*, son pródigos. (Grisar: 306, 319)

Además de ser el instigador, Lutero también fue el propulsor de la matanza: en la obra ***Contra las hordas bandoleras y homicidas de los campesinos***, habla en términos violentos contra los campesinos, que “*roban, gritan y actúan como perros enfurecidos... Por eso, cualquiera que sea capaz, debe reducirlos a trozos, estrangularlos, herirlos por la espada, secreta o abiertamente, de la misma manera que alguien es impelido a matar a un perro rabioso.*” “***Quien pueda que los estrangule***”, y, además, en uno de sus delirios escatológicos: “*Quizás (...) Dios quiera tirar el mundo en una anarquía como preparación para el día del Juicio Final.*” (Grisar: 282- 283)

Más adelante, para justificar ese comportamiento enfermizo suyo, le escribió a *Rühel*: “*Cuando los campesinos son tomados de tal espíritu, es imperativo que sean estrangulados como a los **perros rabiosos.***” (Grisar: 283)

Ahí tenéis a un criminal, a quien en la película se le quiere mostrar conmovido por la destrucción de Alemania.

21. Monjas huidizas en Wittemberg: ¿Por piedad y sufrimiento?

Se muestran a unas monjas que se escapan de *Nimbschen* y aparecen en *Wittemberg* para pedirle abrigo al Dr.Lutero como si fuese su fama lo que las hubiera llevado hacia él.

Pero resulta que Lutero participó directamente de su fuga, por intermedio de sus escritos y hasta mismo con ayuda física; en 1523 escribió dos panfletos instigando la fuga de monjas

de los conventos: **Razón y respuesta, “porque las vírgenes deben dejar los conventos con veredicto divino”** y **“La historia de cómo Dios le ayudó a una monja.”**

Nos cuenta Grisar: “La ocasión para la publicación del último se le presentó cuando doce monjas cistercienses, que se escaparon de su convento en Nimbschen (...) con la ayuda del Concejal de la Ciudad, Leonard Koppe de Torgau. Nueve de ellas terminaron en Wittemberg. Entre ellas estaba Catalina de Bora y una hermana de Johann Staupitz. (...) **Es importante notar la confesión de Lutero de que él propio, con la ayuda de Koppe, planeó la fuga de las doce monjas, quienes habían sido inspiradas por sus escritos.**” (Grisar: 233-234)

En una carta a *Camerário*, *Melanchthon* se queja de que las monjas fugitivas le asediaban a Lutero; que trataban de atraparlo “con todo tipo de estrategias”. Sea por recelo o por pudor, *Melanchthon* encubrió los pasajes más picantes de esa carta, escribiéndolos en griego. ¡No considerándole suficiente, *Camerário* simplemente prefirió excluir esas partes comprometedoras en la publicación de la carta! (Grisar: 272)

Según *Melanchthon* “Lutero tuvo contactos muy próximos y frecuentes con esas monjas llegadas a Wittemberg. Se debe recordar que algunas de ellas consiguieron morada con diversas familias de la ciudad, **mientras que las otras encontraron refugio temporáneo en el monasterio de Lutero**” (Grisar: 292)

Hace falta aclarar que en esa época (1523) el monasterio agustino de Wittemberg se había virtualmente acabado: los monjes que no habían adherido a Lutero fueron expulsados a otras ciudades y el monasterio terminó vacío. Entonces el elector Frederik tuvo la idea brillante de convertirlo en un abrigo, para el uso de Lutero como residencia. Lutero no se hizo rogar y con algunos discípulos, luego recibió a las monjas en su monasterio; las mismas que luego irían tratar de atraparlo con todo tipo de estrategias...

Si Lutero en sus escritos ya era poco comedido, en sus conversas entonces se pasaba de todos los límites (y eso es lo que tornará de particular interés a su *Conversaciones de Mesa*, que evidencia al rebelde sin frenos).

En una carta a *Spalatin*, en la Pascua de 1525, Lutero le contaba que era un “famoso amante” (sic) y que le daría un ejemplo: “que era realmente impresionante que él **no se había hecho mujer** (sic) desde hacía mucho tiempo, pues ya había escrito tanto sobre casamiento e inmiscuido tanto con mujeres (*miscéor feminis*).” Que llegó a tener tres mujeres a un mismo tiempo (sic), y que dos de ellas ya lo habían dejado por otros. Y sigue Grisar. “**las tres mujeres parecen ser las tres mujeres que relatos comunes designaban como probables para casarse con Lutero.**” (Grisar: 292)

Tanto contacto con mujeres puede que no le haya afeminado a Lutero pero puede haberle generado un otro tipo de problema. Por medio de un registro médico de 1523, revelado por el protestante *Theodore Kolde*, sabemos que Lutero fue acometido de *Malum Franciae* exactamente por la ocasión en que acogió a las pobres monjas fugitivas en su modesta residencia, el *Monasterio de Wittemberg*. Y esa enfermedad, ya conocida de todos, era la **sífilis**. (Grisar: 290)

Quizás la vida disoluta del monje rebelde le haya llevado a considerar una *unión más estable*, quizá hasta mismo un casamiento.

22. Un pseudo-casamiento: ¿Por amor y dedicación?

Es cierto que una fiesta de boda suele ser normalmente alegre, pues ha sido por la unión de hombre y mujer que Dios constituyó la familia, la base de la sociedad. Aprovechándose de eso los luteranos aprovecharon la ocasión para amenizar al escándalo de un casamiento de un ex-cura con una ex-monja.

Pero es que la realidad fue otra.

En estilo burlón, Lutero dirá de su casamiento: *“Me he tornado tan bajo y despreciable por este casamiento (...) lo que estoy esperando es que los Angeles se reirán de mí y todos los demonios llorarán.”* (Grisar: 294)

Sorprendentemente, Lutero escribió a *Spalatin* para justificar su casamiento en los siguientes términos: **“Yo les tapé la boca a aquellos que nos difamaban a mí y a Catalina de Bora.”** (Grisar: 295)

Si es que Lutero reconoce que *quiso teparle la boca* a algunos, ¿Cuál sería entonces la fama de Catalina?

Solo por el hecho de tratarse de una ex-monja, escapada de un convento para vivir junto a los pseudo-reformadores de *Wittemberg* ya debería ser lo suficiente escandaloso. Pero Grisar añade que ella *“fue muy activa en su elección. Ella despreció otras alianzas que tenía disponibles. Su mente apuntaba hacia blancos más altos. O Lutero o Amsdorf, dijo ella, sería su esposo. Ella se dio cuenta de cómo influenciar Lutero con las truculencias femeninas. (...)”* (Grisar: 294)

Sabemos como *Melanchthon* criticó al súbito casamiento de Lutero en términos durísimos, en la carta a *Camerário*. Pero esa carta, después de **censurada**, solamente salio a la luz en 1876. ¡Una mentira más... por la causa de la iglesia luterana!

En esa carta *Melanchthon* se quejaba de esta forma: *“Te será una sorpresa saber que en tiempos tan calamitosos y en el infortunio de tanta gente de bien, Lutero parece desinteresarse de la miseria pública, **tirarse a los placeres y rebajar su dignidad**, justamente en el momento en que Alemania más necesita su ciencia y autoridad. He aquí como, a mi ver, se pasaron las cosas: Lutero era un hombre extremadamente inicuo y las monjas [las por él sueltas del convento] que le armaban trampas con gran astucia terminaron por atraparlo... Espero que la nueva existencia le tornará más serio y le hará renunciar a las petulancias que por tantas veces le tenemos que censurar.”* (*Melanchthon, Brief na Camerarius uber Luthers Heirat vom 16 Junii 1525, apud Franca, CP: 131-132*)

No deja de llamar la atención que la carta adulterada de *Camerário* todavía constaba en el **Corpus Reformatorum** de 1834, edición oficial de las obras luteranas, el cual todavía era muy usado por tiempos de Grisar ¡en 1925!

Y por lo más escandaloso que pudiera parecer, el monasterio agustino de *Wittemberg* resultó **transformado ¡en la residencia del matrimonio Lutero!**

Objetos de culto fueron adaptados para el uso profano de los traidores de la Fe y sus votos. (Grisar: 297-298)

Y si Lutero ya era vulgar al tratar de teología, ¡imagínenle escribiendo sobre el matrimonio!

Pues eso es, Lutero escribió un tratado sobre el tema, adonde admite el divorcio y el *re-casamiento* en ciertas circunstancias, así como también sugiere que el esposo pueda mantener relaciones extra-conyugales (sic): *“Lutero dice que si la esposa rehúsa a servir el **debitum** (acto conyugal) sin razón, entonces el esposo puede utilizar un lenguaje amenazador para obligarla: “Si te rehúsas, hay otra dispuesta; **si así mismo la esposa rehúsa, entonces dejad venir a la sierva.”** (Grisar: 258-259)*

La escandalosa expresión parece ser un dicho popular de la época, *“significando eso la relación extra-matrimonial.”* (Grisar: 259)

El duque George de Sajonia protestó violentamente contra esos absurdos de Lutero, pero la Alemania parecía estar ciega.

No ha sido, pues, pura coincidencia la gran degradación moral que se siguió a la Reforma.

El imagen de un hogar verdaderamente cristiano no es exactamente aplicable a Lutero, como se puede notar en este dialogo entre él y Catalina: *“Lutero la importunaba (a Catalina): **No tardará el momento en que un hombre podrá casarse con varias mujeres.** – ¡Pensamiento del diablo! – Y con justa razón Kate, pues una mujer no puede tener mas que un hijo por año, al paso que el varón puede generar varios – San Pablo dijo: Que cada uno tenga su propia esposa.” – Sí, “su propia esposa”; pero no ha dicho “una sola esposa.” Catalina se infundió: Antes de soportar eso yo los plantaría a todos, a ti y a los hijos, y volvería al convento. Martín Lutero se reía gustosamente. (sic) (Propos de Table, n. 1461)” (Brentano: 205)*

Este fue el hogar *cristiano* que Lutero les legó a los pobres alemanes...

A pesar del *“casamiento feliz”* que los luteranos insisten en querer ver en Lutero, extrañamente él se ira apartar de Catalina y los hijos (con excepción de dos, según parece) al final de su vida.

Estando en la ciudad de Zeitz, Lutero le envía una cara a su esposa, declarando que nunca más volverá y le pide que ella retorne a *Zulsdorf*, la tierra de su familia, y que le restituya el Monasterio de Wittemberg al elector.” (Grisar: 495)

Y de hecho, Lutero iría a fallecer en *Eisleben*, lejos de su familia.

23. Lutero le entrega el Nuevo Testamento al Elector de Sajonia, Frederick

En otro momento mágico de la película, el joven reformador le entrega cándidamente al elector de Sajonia un grueso volumen del Nuevo Testamento en alemán, para el delirio del príncipe. El dialogo que allí se sigue sugiere que la Iglesia escondía la Escritura y la utilizaba para dominar al pueblo.

Pues nada hay de más falso. Veamos:

Se sabe que en los tiempos de Lutero ya había varias versiones de la Biblia en alemán: *“(…) Los primeros fragmentos bíblicos traducidos al bajo-alemán son del siglo VIII. En el siglo IX encontramos la traducción de los Salmos y la composición de las **Biblia Historiae** que tornaban más accesibles al pueblo el contenido histórico de los dos Testamentos. En el siglo XI un monje de S. Gall, Nokter Labeo (m. 1022) y un abad de Ebersberg, Villiram (m. 1085) nos dejan nuevas traducciones de varios libros del A.T. Estas traducciones parciales se van tornando más frecuentes con el pasar del tiempo y es cierto que en los primeros años del siglo XV, antes de la invención de la imprenta, ya existía en lengua vulgar una versión integral de la Biblia. La invención de la imprenta facilito inmensamente la difusión de los libros sagrados. Antes de 1477 ya se habían impreso 5 ediciones de la Biblia (Moguncia, 1472; Estrasburgo, 1466 (dos); Nuremberga: 1470; Augsburg, 1475). De 1477 a 1522 hubo 9 ediciones más (7 en Augsburg, 1 en Nuremberga y 1 en Estrasburgo). En esta misma época también se publicaron 4 ediciones completas más en bajo-alemán: (2 en Colonia, 1480; en Lubeck, 1494; en Halberstadt, 1522). De la Vulgata, -y el latín por entonces era una lengua accesible a la mayoría de las personas instruidas- hasta el 1500ya se había producido casi 100 ediciones. (...)” (Franca, CP: 205-206)*

Se podría *pinchar* un poquito más: ¿habría sido conservada la **Epístola de Santiago** en esa versión luterana? La pregunta es pertinente, pues ¡Lutero no lo consideraba a ese libro como parte del canon!

Y es que ya por ocasión de su disputa con Eck el rebelde se vio obligado a rehusar al libro que más le importunaba: *“Cuanto a los textos que se podrían oponer a su doctrina [la de Lutero], notadamente la **Epístola de Santiago**, son, según dice el, **contrarios a la verdad divina**, y consecuentemente **apócrifos.**” (Brentano: 64)*

Con relación a la composición de la Biblia, Lutero no tenía criterios objetivos, en absoluto. Él ha hecho del **"sentimiento religioso el criterio para decidir cuales libros deberían pertenecer a la Biblia, cuales serían dudosos y cuales deberían ser excluidos. Y al mismo tiempo, él prácticamente abandona el concepto de la inspiración divina (...)"** (Grisar: 263-264)

Es importante ilustrar con un ejemplo lo cuán ignaro era Lutero sobre el concepto de canon bíblico: cierta vez él dijo que la obra **Loci Communes** de Melancthon estaba tan bien hecha que **merecía hacer parte de la Biblia.** (sic) (Grisar: 207)

Hasta el mismo insensato protestante Harnack vio "flagrantes contradicciones" en la postura arbitraria de Lutero con relación a la Biblia. (Grisar: 2640)

Todavía con relación al canon bíblico, Lutero empleaba ese criterio subjetivo como más le aplacía: **"La Epístola a los Hebreos la ha dejado de lado, como "una epístola fabricada a partir de fragmentos entre los cuales hay madera, heno y paja." La Epístola de San Judas Apóstol la califica como "inferior a los libros principales [de la Biblia]." Al Apocalipsis él lo tenía como "ni apostólico ni profético" (...)" La Epístola de Santiago "justifica las [buenas] obras" y comparada con otros libros de la Biblia, [según Lutero] claramente proclaman la doctrina de la justificación por solamente la fe, es "una epístola de paja", que nada contiene de evangelico en sí."** (Grisar: 426)

¡Ese es el respecto luterano por la Sagrada Escritura!

Y eso que Lutero gritaba: ¡la Biblia, solamente la Biblia!

También se sabe que hubo muchos problemas en la traducción luterana de la Escritura, que la película ni siquiera de lejos lo hace suponer. **"Conviene observar que Lutero de forma alguna se limitó a la letra y a la interpretación gramatical del texto escrito; se sirve de la letra cuando esta le es favorable y en contra de los demás, por ejemplo, contra los suizos. Cuando no está a su favor se mantiene firme y sabe que debe estar en la Escritura. Es notoria la libertad con que somete a su censura cada uno de los libros sagrados y les evalúa el valor por la armonía con su doctrina, llegando mismo al colmo de ajustar al texto cuando no parece ostentar con la necesaria decisión la pura doctrina de la justificación por la fe solamente."** (F. Paulsen, Geschichte des Gelehrten Unterrichts, t. I, 2ª. Ed. Pp. 206-207; apud Franca, CP: 212)

Debido a eso, como era de esperarse, esa obra del seudo-reformador le ocasionó muchas críticas. **"La más grave le acusaba de tener en una de las partes importantes, la incorporación o la supresión de una u otra palabra de tal modo que el texto traducido le diese apoyo a sus propias doctrinas sobre la gracia, al libre albedrío y a otras que le inundaban el corazón."** (Brentano: 180)

La película tampoco revela lo cuanto le debía Lutero a la Iglesia: **"Es de los papistas que tomamos la Sagrada Escritura y al púlpito; ¿que podríamos saber nosotros sin ellos?"** (Ed. De Wirt, 1551, t. IV, p. 2276; apud Franca, CP: 157).

También se decía que la interpretación luterana se había basado en el famoso exegeta medieval **Nicolás de Lyra**, quien se distinguía en su época por la excelencia de su interpretación de la Escritura. Fue de ahí que surgió la frase: **"Si Lyra non lyrasset, Lutherus non saltasset. (se Lyra (la lira) no hubiese tocado, Lutero no hubiera bailado)"** (Grisar: 429-430)

Insólitamente el forjador del libre-examen iría afirmar posteriormente que **la Biblia era de difícil interpretación**, y que, **¡por consiguiente, la única interpretación válida era la suya!** **Entonces, para que se evitara la anarquía teológica, él [Lutero] se inventa una auto-contradictoria demanda para que la interpretación de la escuela de Wittenberg, o sea, su propio tribunal, sea el que debe ser siempre seguido."** (Grisar: 429)

Es bueno notar que con el propósito de dismantelar la autoridad de la Iglesia, anteriormente Lutero decía: **"a todos los cristianos y a cada uno en particular le pertenece el conocer**

y juzgar la doctrina. *Anatema a quien le toque una sola pizca de ese derecho.*” (tratado contra *Enrique VIII*, en 1522) (Franca. IRC: 231)

Ahí tenemos al libre-examen luterano...

Además, a los defensores de Lutero les gusta vanagloriarse de la contribución del pseudo-reformador a la lengua alemana, particularmente en lo que toca a la traducción de la Biblia.

Pero, ellos ‘pasan’ de revelar que el **lenguaje vulgar** de Lutero también “*acarreó una cierta corrupción de la lengua alemana (...)*” como secuela de la difusión de sus obras y a la promoción de su causa como benéfica a Alemania (...) (Grisar: 485)

Y finalmente conviene notar que Lutero exaltaba a la Biblia cuando tenía que disputar con los católicos. Pero cuando se le mostraban los textos que se oponían a sus innovaciones, se deshacía de la misma Biblia como si fuese una “**esclava, que debía que dejarla para atenerse a Cristo, Rey y Señor de la Escritura.**” (Franca, IRC: 258)

¡La Biblia, señores míos, solamente la Biblia!

24. Los himnos del Lutero piadoso...

En primer lugar, la pretendida imagen de que la Iglesia no poseía cantos piadosos no es verdad, como insinúa un personaje de la película que elogia los himnos de Lutero.

Como el propio monje rebelde afirmó, fue de la Iglesia que él recibió su educación musical: “*En los tiempos con el papado,*” dijo en el final de su vida, “*había excelentes canciones.*” Y también: “*El canto litúrgico (congregational) floreció antes de la reforma.*” (Grisar: 8)

La película exalta los himnos de Lutero, pero sin decir que él solamente compuso las letras y que muchas de las melodías ya pertenecían al repertorio popular y religioso alemán.

La misma tampoco aborda el caos litúrgico que se instaló por Alemania después de la liberación de la ceremonia suscitada por Lutero. En vano ha intentado él unificar a los varios ritos, conforme el caso de los luteranos de Livonia (Grisar: 251)

Brentano todavía nos cuenta –y con una descabellada tolerancia- una práctica que nos muestra el desprecio de Lutero por lo sagrado, su total ausencia de piedad: “*Se les ha reprobado mucho y vehementemente el vaso catecismo. Un gran vaso, marcado con tres rayitas: la 1ª. A partir del borde superior –decía Lutero- limitaba al Decálogo; la 2ª. El Credo, la 3ª. El Padre Nuestro. Lutero estaba en la mesa con Agrícola, que más tarde se le tornaría un violento adversario. De un trago Lutero vació su copa. Agrícola no consiguió llegar más allá del Decálogo. –Te lo dije, replicó triunfante Lutero, que tú no llegarías ni mismo hasta el Credo. (sic)*” (Brentano: 209-210)

Esa *profanación* de Lutero se debe entenderse en su contexto. No se trata de un hecho aislado, pero de un comportamiento recurrente: Lutero quiere tornar profano, común, de uso vulgar, a todo lo que sea santo.

Ya hemos visto como violó sus votos y los de la monja Catalina en un *casamiento* licencioso. También vimos como aceptó vivir con Catalina en el antiguo monasterio de *Wittenberg*, otro escándalo sin precedentes.

Pero todavía hay otro hecho poco conocido y aun más profanador, que demuestra hasta adonde llega esa falsa religión anti-cristiana: **La descubierta de la torre**, adonde Lutero habría tenido la revelación fundamental de su doctrina: “*Estando en la torre –decía él- había ponderado las palabras: El justo vive por la fe. Su espíritu se eleva y la conclusión brilla delante de él: Siendo así, es la justicia de Dios que justifica y nos salva.*” (Grisar: 108)

Santiago se opone a Lutero de forma bastante evidente: “¿De qué sirve, hermanos míos, que **alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras?** ¿Acaso podrá salvarle la fe?” (St II, 14) y además: “Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también **la fe sin obras está muerta.**” (St II, 26)

Pero el rebelde alemán prosigue explicando el lugar exacto de la tal torre del monasterio de *Wittemberg*: “Aquellas palabras se tornaron las más gratificantes para mí. **En esa letrina el Espíritu Santo me inspiró con esa interpretación idónea.**” (Grisar: 108)

Esa confesión fue captada por más de uno de sus pupilos en *Conversaciones de Mesa*, si bien que muchos protestantes después se sintieran acongojados en reproducir este hecho.

El biógrafo luterano *Kawerau* completa la descripción de esa ocurrencia repitiendo estas increíbles palabras del rebelde: “(...) *el Espíritu de Dios es libre para actuar en cualquier lugar, hasta mismo en la letrina. (sic)*” (Grisar: 109)

¡Ahí tenéis al *reformador evangélico* en su mayor pureza!

En él lo sagrado y lo profano son cotejados –evidentemente- por abajo, bien por abajo.

Han sido hechos repugnantes como esos que motivaron a San Francisco de Sales a proferir la terrible sentencia contra los protestantes: “Dios no está en su iglesia.” (Sales: 175)

25. Los príncipes con Lutero en Cobourg: la llave para la rápida expansión de la Reforma.

Lutero reunió a los príncipes en torno de la *Dieta de Augsburgo*, la cual se había perfilado decisiva: el emperador se había liberado de las guerras que tanto le habían retrasado su acción en contra de la Reforma, y es que él quería hacer prevalecer el *Edito de Worms*, contra la rebeldía de los príncipes protestantes que pillaban los bienes de la Iglesia e imponían la religión reformada a la fuerza en sus territorios, valiéndose del agujero jurídico de la *Dieta de Spira*.

Para empezar, **es falso que todos los príncipes alemanes** se hicieron protestantes: si es que no haya tenido gran expresión militar, la **Santa Liga** católica de **1537** muestra de manera incontrovertible que no todos los príncipes estuviesen en contra del emperador.

Componían la **Santa Liga** el emperador *Carlos V* y el rey *Fernando*, además de Baviera, del *duque George de Sajonia*, de los *duques Henry y Eric de Braunschweig* y del príncipe elector *Albrecht de Mayance* (por *Magdeburg* y *Halberstadt*). (Grisar: 450)

Pero, además, una otra liga católica en apoyo al emperador ya se había formado por eso de **1524**, **La Alianza de Ratisbona**, compuesta por el archiduque *Fernando de Austria*, los duques *Guillermo y Luís de Baviera*, y doce obispos del sur de Alemania. Y en el año siguiente, otra liga semejante –**La Liga de Dessau**- ha sido formada por el duque *George de Sajonia*, contando incluso con varios príncipes de Alemania central. (Llorca: 682) Su finalidad era otra vez inducirle al emperador a imponer el *Edito de Worms*, para extirpar la amenaza luterana que era causa de la guerra de los campesinos, de la amenaza a la unidad y seguridad del imperio y a la misma unidad de la Cristiandad. (Grisar: 285-286)

Y es que hay príncipes y más príncipes...

Los tres promotores más prominentes del luteranismo fueron **Frederik de Sajonia, Felipe de Hesse y Albrecht de Brandenburgo**, quienes no se distinguieron exactamente por su rectitud moral o aprecio hacia el Evangelio.

Frederik de Sajonia: el mismísimo Lutero se quejaba al elector *Albrecht* de Brandenburgo de como la decadencia del culto católico estaba extendida en Sajonia, gracias a la

negligencia del príncipe *Frederik, El Sabio*: "(...) se viene alardeando la decadencia generalizada del clero a través de 'varias canciones, dichos y sátiras,' y con el hecho de los curas y monjes venir siendo pintados en paredes, carteles y hasta mismo en juegos de naipes. **Esa detracción sistemática venía teniendo lugar común particularmente en Saxe, durante el reinado de Frederik**, el protector de la "Reforma", que conscientemente permitió el aumento de los ataques al catolicismo en cada uno de los aspectos de la vida. **El engaño y la duplicidad con que actuó le ponen una mácula sobre su carácter y dejan de entredicho a su mote "El Sabio"**. (Grisar: 241)

En lo que se refiere a la propaganda sistemática contra la Iglesia, se puede uno formar una idea con las siguientes imágenes en medallas de Nuremberga, exhibiendo a un papa y a un cardenal, así como, respectivamente, al anticristo y a un bobo de la corte cuando se las gira punta cabeza.



Medalhas com a epígrafe de um papa e de um cardeal



Invertendo a imagem, o anti-Cristo e um bobo-da-corte

(IMAGEN)

Medallas con efigie de un papa y de un cardenal

(IMAGEN)

Girándolas a la posición punta cabeza se pueden ver al anticristo y un bobo de la corte

Y la moral personal del príncipe *Frederik* también se ha quedado en deuda: “hasta su muerte, al 5 de mayo de 1625, *Frederik* mantuvo un **doblo juego** en las cuestiones religiosas. **Sin jamás haberse casado, de Anna Weller ha tenido dos hijos y una hija** (...) [y no] se distinguía por elevadas cualidades morales (...)” (Grisar: 242)

Felipe de Hesse: poco se habla de ese príncipe, y no es para menos...

Hesse “vivía perseverantemente en **adulterio y pecado público**. Conforme su propia confesión **él no observaba la fidelidad conyugal** para con su esposa *Christian* **aunque sólo lo fuese por tres semanas**. (sic)” (Grisar: 328)

Debido a la vida inmoral y frívola de su madre, conocida por **Madame Venus**, Hesse no tuvo la educación moral y religiosa necesaria para proceder como un auténtico soberano.

Por esa razón ya por el 1524 se iría adherir al luteranismo y permitir el nuevo culto en sus dominios. (Grisar: 315-316)

En febrero de 1539 los protestantes se vieron obligados a firmar la “*paz de Frankfurt*” con los católicos porque su líder *Felipe de Hesse* no compareció, debido a un nuevo ataque de una enfermedad contraída por su vida disoluta: la **sífilis**, o *Malum francae*. (Grisar: 452)

El príncipe le pidió a los reformadores su beneplácito para una solución que idealizó para su problema de infidelidad: **¡la bigamia!**

Y por lo bien enterado que estaba, iría a recorrer al consejo que el mismo Lutero le había dado al rey *Enrique VIII* de Inglaterra, por ocasión en que este también necesitaba librarse de un *incomodo* casamiento: “*En un juicio sobre la posibilidad de divorciarse de Catalina de Aragón, la esposa legítima del rey, Lutero le remitió al soberano un parecer (el 3 de septiembre de 1531) en el cual abierta y cándidamente pronunció que el casamiento del rey era indisoluble, pero... para satisfacerle al rey, le aconsejó que con el permiso de la reina él podría “casarse con una otra reina más, siguiéndose al ejemplo de los antiguos, que tuvieron muchas esposas.*” (Grisar: 414)

Ahí está la utilidad de la Biblia, en manos de pseudo-reformadores: ¡excusas para sus mentiras, inmoralidades y delirios! Dios **toleró** al desvío de los antiguos. ¡Sólo lo toleró por la dureza de sus corazones! Nunca lo ha permitido y mucho menos iría a incentivarlo.

Melanchthon confirmaría ese parecer de Lutero en el mes siguiente: “*El rey puede, en buena consciencia (tutissimumest regi), tomar una segunda esposa, manteniendo a la primera.*” (Grisar: 415)

Hesse conocía el precedente y sabía hasta donde podía avanzar... Y también sabía cuán valioso él le era a la *reforma*: en el caso de que los *reformadores* rehusasen su pedido, Hesse amenazaría apelar al emperador, lo que podría tornarse desastroso para el nuevo culto, pues Hesse era el sustentáculo militar de la liga luterana. Y sus vastos territorios, convertidos a la nueva confesión por la fuerza, le eran por demás valiosos a Lutero como para peligrarlos.

En vista de *tantas y tan buenas razones*, la bigamia le fue autorizada por Lutero y otros teólogos.

La ceremonia se realizó secretamente, contando con la presencia de *Melanchthon*. ¿Y quien se quedaría a cargo de la celebración de semejante escándalo? “*Lo celebró (...) el predicador de la corte, Dyonisius Melandro, otro fraile reformado, quien ya iba por su tercera mujer, mientras a las otras dos todavía las tenía vivas*”. (Franca, PB: 309)

Los luteranos intentarán minimizar al episodio, argumentando que se trató de un hecho aislado.

¡Falsedad!

Lutero defendía *a priori* la poligamia como cosa legítima: “Confieso, escribía en 1524, que **no puedo prohibirle que tenga muchas esposas; no repugna a las Escrituras (sic), sin embargo no quisiera ser el primero a introducir este ejemplo entre los cristianos**” (De Wette, II.259, apud Franca, PB: 19-20)

Pero terminó siendo el primero...

Cuando la escandalosa bigamia amenazó tornarse pública, Lutero se declaró abiertamente por la negación del consejo que diera, pues eso sería un escándalo mucho más grande para su iglesia (sic). Fue entonces que pronunció su famosa apología de la mentira conveniente, en la reunión de teólogos en Eisenach: “**Qué mal puede hacer que un hombre diga una buena y burda mentira por una causa meritoria y para el bien de la Iglesia (luterana)**” (Grisar: 522)

Luego, unos días después, acrecentó: “**Mentir en el caso de necesidad, o por conveniencia, o para excusarse, no ofenderá a Dios, que está listo para cargar sobre sí tales mentiras**” (Grisar: 522)

Tan luego la descubierta de su bigamia, *Felipe de Hesse* se quedó acabado a cuenta de las penalidades que se le fueron impuestas por el imperio, las cuales fueron suaves si se considerara que el crimen merecía la **pena de muerte**. Hesse terminó por tener que salir de la *Liga de Schmalkalde*, lo que le provocaría su descenso irreversible. (Grisar: 454)

Pero a cada pez le llega su vez.

Apoyados en el ejemplo de Hesse, varios soberanos siguieron por el camino anti-cristiano de la bigamia, como **Jorge IV** de Sajonia, **Federico Guillermo II** de Prusia, **Eberardo Luís** de Wittemberg, **Carlos Luís** del Palatinado y también el rey **Federico IV** de Dinamarca. (Franca, PB: 312)

Albrecht von Brandenburg: es otro príncipe que rápidamente adhirió al luteranismo.

Albrecht era el gran maestro del **Orden Teutónico**. Él asumió libremente su solemne voto de castidad para poder cumplir la regla seglar del orden.

Concretó una alianza secreta con Lutero en 1521, objetivando satisfacer sus ambiciones materiales. (Grisar: 317) Advirtió la ocasión para la embestida en 1525, cuando **secularizó** a la Prusia, un territorio perteneciente al **Orden Teutónico**, tornándose el ilegítimo **Duque de Prusia** e imponiéndole a toda la población el cambio de religión por imposición legal. (Grisar: 318)

Ni siquiera la protesta del resto del Orden desde fuera de Prusia y ni las medidas del imperio o las solemnes protestas del Papa consiguieron impedir esa violación brutal del derecho establecido (Grisar: 318)

Evidentemente, el próximo paso ha sido su casamiento, cediendo a las presiones de Lutero para la quiebra de sus votos, como él propio también ya lo había hecho... (Grisar: 318)

Era esa *la reforma libertadora*, impuesta por la espada...

Era el triunfo de los nobles absolutistas, legitimados por la predicación luterana.

Las razones de los príncipes nada tenían de religiosas, pero sí políticas, principalmente en el caso de Felipe de Hesse: “*Con el desposar la causa evangélica por Felipe, “dice Theodore Kolde, “un elemento político [rectius, un nuevo elemento político] se introdujo en el protestantismo emergente.”* (Grisar: 31)

Lutero le arrebató el gobierno de las almas a la Iglesia para entregárselo a los príncipes renacentistas. Fue el trágico resurgimiento del **'cesar-papismo'**.

En contra de ese vano intento de conspiración dice la Escritura:

**¿Por qué se agitan las naciones, y los pueblos mascullan planes vanos?
Se yerguen los reyes de la tierra, los caudillos conspiran aliados contra Yahveh y
contra su Ungido:
« ¡Rompamos sus coyundas, sacudámonos su yugo!»
El que se sienta en los cielos se sonrío, Yahveh se burla de ellos. (Sal II, 1-4)**

26. La Dieta de Augsburg: ¿el triunfo de la nueva religión?

Antes de más nada, **tres confesiones** fueron leídas en Augsburg. ¡Y de esa forma el protestantismo ya estaba inexorablemente dividido en 1530!

Además de la **Confesión de Augsburg**, de *Melanchthon*, *Zwingli* leyó su **Confesión Zwingliana**, en el nombre de los suizos. Y Bucer presentó la **Confesión Tetrapolitana**, que resumía los puntos doctrinarios de las ciudades alemanas *Estrasburgo*, *Constanza*, *Lindau* y *Memmingen*. (Lorca: 685-686)

De forma incomprensible, la película no muestra esa división compartida...

Mejor les ha salido mostrar a todos los protestantes como *amiguetes*.

Y hasta con la misma **Confesión de Augsburg** tampoco hubo un consenso entre los protestantes luteranos.

Tal confesión marcó el vuelco del *luteranismo* en dirección del *melanchthonismo*, si es que así se le pueda llamar. El fiel discípulo de Lutero, *Felipe Melanchthon*, asumió un papel decisivo en la redacción de esta profesión de fe, alejándose un tanto de las doctrinas luteranas, y buscando acercarse a la doctrina católica, para conseguir su aprobación.

A Lutero no le agradó. Pero como estaba en *Cobourg*, poco pudo hacer. Se trataba de ceder para no perder. Tuvo que resignarse con una confesión protestante a medias, medio católica, que ya pasó a readmitir a las buenas obras, no ataca al Papa como siendo el anticristo y tampoco cita a la predestinación, que le era tan anhelada a Lutero. (Grisar: 376)

Como se puede constatar, el encuentro jubiloso de Lutero con *Melanchthon* es algo **completamente falso**.

Lutero *ha tenido que tolerar* la diplomacia de *Melanchthon*. Así como también toleraba a todos los aliados políticos y religiosos. Sin embargo, cuando éstos se volvían contra sí, él descargaba todo el odio retenido: cuando se mueren *Zwingli* y *Oecolampadius*, pseudo-reformadores de Suiza, Lutero les llama de "*blasfemos*", "*condenados*" y de "*herejes*", y que ellos habrían atraído sobre sí a la ira divina. (Grisar: 410)

¡A *Zwingli*, al mismo que –por intermedio de *Felipe de Hesse*– tuvo encuentros con Lutero para unificar a las confesiones protestantes!

A cuenta de eso, los suizos también terminaron por apartarse del *papa de Wittemberg*, denunciando su tiranía y su vulgaridad. En su contra, Lutero les tratará como "herejes". (Grisar: 419-420)

Odio y divisiones, ha sido el legado que dejó la Reforma de Martín Lutero.

Excesos luteranos pos-dieta de Augsburg

Los autores de la película Lutero tuvieron la sabiduría de hacer con que esta concluyera en Augsburg. Y es que al final de la vida de Lutero la tarea de sus biógrafos se irá quedando más y más liada.

Veamos por ejemplo al anti-semitismo del rebelde: por los comienzos de su revuelta, Lutero soñó con convertir a los judíos para su causa. La idea le parecía seductora, pues la aceptación del Evangelio por los judíos le vendría como un sello de confirmación a su misión divina. Entonces, al nada conseguir, más tarde se volvió contra ellos: "su odio al judaísmo más tarde le indujo a lanzarles un ataque como nunca antes visto." (Grisar: 262)

Y se volvió violento hasta con el mismo Moisés: "*Cuanto a Moisés, no más pudo oír hablar de él. Moisés para él se tornó un enemigo personal; enemigo a su manera. "No aceptamos a Moisés; él sólo es bueno para los judíos. **No nos ha sido enviado por Dios**"* (Conversaciones de Mesa, n.356). Lutero todavía diría: "*si te hablan de Moisés para acojonarte y que aceptes a Los Mandamientos, decidles atrevidamente: ¡Vete a hablar de tu Moisés a los judíos! ¡No soy judío, dejadme en paz!*" (Brentano: 151)

También, virulento y sin una justificativa, así trataba al Profeta que libró de la esclavitud al pueblo judío: "**hereje excomulgado, réprobo, peor que el papa y el diablo.**" (sic) (Franca, IRC: 258)

Su odio no conocía límites ni medios. Hasta en sus sermones atacaba violentamente a los judíos: "*El gran reformador (sic) pronunció su último sermón, el domingo 14 de febrero de 1546, en la iglesia de Eisleben; allí profirió **gritos de odio y de proscripción**, de esta vez dirigidos **contra los judíos**, de quienes **el orador reclama su expulsión de los dominios comunales**. Lo cierto es que, habiendo sufrido un ataque de un nuevo malestar en el pecho, seguido de sensaciones de vértigo, Lutero estaba convencido, conforme le escribe a Catalina de Bora, de que **los judíos de la región en connivencia con el diablo, habían hecho desencadenar un viento hibernal para congelarle el cerebro.**(sic)" (Brentano: 218)*

Grisar relata el mismo acontecimiento en el sermón de 1546: "*Soberanos (...) no debéis tolerarlos, si no expulsarlos.*" (Grisar: 543; también en 569)

Ni la práctica de la usura –una alegada queja contra los judíos- podría justificar tales palabras en la boca de un *libertador de la humanidad*.

Esa es la razón por la cual la película se concluye abruptamente en 1530...

Sin embargo, todavía hay más... Algo muy en contra de lo comúnmente aceptado, es el hecho de que el *tolerante* Lutero hizo –*mediante el poder civil*- expulsar a los judíos y quien les recibe a estos es el rey católico: "*Con la sanción de Lutero, John Frederik **expulsó a los judíos del electorado de Sajonia en 1536**, mientras que fue el rey Fernando quién les garantizó asilo en sus territorios.*" (Grisar: 542)

Lutero también escribió la **Epístola contra los Sabatarianos** en 1538, o sea, contra los judíos, quienes introdujeron la práctica de guardar el sábado en ciertas localidades. En 1542 escribió **De los Judíos y sus Mentiras**, que es parte de "(...) un violento ataque, destinado a aniquilar al hostil Pueblo Judío". A seguir publicó **El Shem Hamphoras y la Generación de Cristo**, que "(...) trasborda de ataques y es colmado de vulgaridades. *Shem Hamphoras* (o "nombre peculiar"), según Lutero, era una fórmula cabalística de los judíos, presuntamente siendo adornada de un gran poder, por medio de la cual Jesús habría alegado haber operado sus milagros. (sic)".

En 1543, otro delirio: **Las últimas palabras de David**: "*Un ardiente brío por la Cristiandad ofendida se refleja en esas producciones, las cuales cargan la evidencia de una estructura mental agitada.*" (Grisar: 543)

Y por más abrumador que se nos pudiera figurar hoy día, Lutero exaltaba a Alemania con expresiones aterradoras: "*Lo que prevalece en Lutero es el alma y pensamiento alemanes. (...) algunos ciudadanos de la ciudad (Metz), convertidos a las nuevas doctrinas, quisieron entrar en la liga de Smalkalde. El landgrave de Hesse opinaba que era necesario admitirlos; Pero Lutero se opuso: "Él no confiaba en esos caballeros de Metz de origen y nombres franceses. (...) También, para él **el pueblo alemán es el pueblo elegido; el pueblo que domina a los demás**- Deutschland über alles. "La Alemania, dice él, **siempre fue el mejor país, la mejor nación.**" (Conversaciones de Mesa, n. 904). (...) **Su manifiesto a la nobleza***

crisiana de nacionalidad alemana, escribe Lucien Febvre, “suena como un grito de unión de los germánicos.” “**¡Recordad que sois germánicos!**” No cesa de gritarle a sus queridos alemanes. A lo que Hitler iría responder en nuestros tiempos como si fuere un estrepitoso eco. A las masas que le siguen él se dirige como un profeta alemán. **En una amonestación a sus queridos alemanes proclama (...): “Yo soy el profeta de los alemanes. Es para vosotros, alemanes, que busco la salvación, la santidad... Soy vuestro apóstol.”** (Conversaciones de Mesa, n. 678). Quiere fundar una iglesia alemana (Köstlin Kawerau, I, 552).” (Brentano: 172-173)

Quizá solamente el monstruo *Hitler* haya podido equipararse al monje rebelde, cuanto a lo que se refiera a nacionalismo alemán exacerbado.

También conviene notar que: “**Hitler**, que es católico (sic), mandó considerar fiesta nacional de Alemania la fecha 31 de octubre de 1517, cuando el monje agustino revoltoso fijó en las puertas de la iglesia del castillo de Wittemberg a las famosas noventa y cinco proposiciones (...).” (Brentano: 174)

Otra cosa digna de mención es **el notorio odio de Lutero por el pueblo.**

Ya se han aludido algunas de esas ocurrencias anteriormente.

En un momento en familia Lutero confidenciaba: “Después de sentarlo a su hijito en las rodillas: “Gran bendición de Dios, decía, contemplando al hijo; **esos campesinos toscos no son dignos de esto, no se les debían nacer mas que cerdos.**” (Conversaciones de Mesa, ns. 978 y 2454).” (Brentano: 131)

Y más: “cuando un “pedorro” (furz lechzen) se quiere meter a gobernar, solo puede terminar mal; que los campesinos triturén sus quesos, cuiden de vacas y que cocinen, he ahí su quehacer. (Conversaciones de Mesa, n. 1606)” (Brentano: 131)

Grisar describe al fenómeno de forma más completa: “En el comienzo de la guerra de los campesinos él [Lutero] habla y escribe furiosamente contra los campesinos y la masa, y sigue a hacerlo hasta el final de su vida. (...) En sus discursos él se sustenta en un verdadero odio contra la masa, llamándola “maestro todo-el-mundo” (Master Omnes), “monstruo de las varias cabezas” etc. Como ha dicho Feuchtwanger, un autor protestante: no se le puede separar fácilmente a Lutero de **las ideas político-sociales de Maquiavel**, quien le aconsejaba a los soberanos llevar las masas a rienda corta.” (Grisar: 560)

A partir de ahí no debería sorprender a nadie el que Lutero llegara a pedir la vuelta de la esclavitud: “Gradualmente él va clamando por autoridad absoluta. (...) **“Cristo no quería abolir la esclavitud,”** dice [Lutero] en otro momento, sobre la condición subyugada de los campesinos, cuya suerte empeoraba constantemente. “Lo que Le importa a Él es como los señores o príncipes gobiernan [¿en las cosas temporales?] En sus sermones sobre el primer libro de Moisés, él de hecho presenta al sometimiento en el estado relativamente deseable. “Si la sociedad debe ser para durar,... **será necesario restablecerla [a la esclavitud]**” (Grisar: 560)

Esa idea es coherente con la doctrina expuesta por Lutero en **La Libertad del Cristiano**, en donde él aboga que el cristiano debe ser totalmente libre en su interior, mientras que de total servilismo para el mundo, en la sociedad. (Grisar: 166)

No nos sorprende que, con tantos odios y rencores, Lutero se fuese tornando más amargo e infeliz con el paso del tiempo.

Quiera notarse, por ejemplo, su melancolía al ver a Alemania destruida a causa de sus doctrinas: “Lutero se aproxima a los sesenta años, su humor se ha tornado sombrío, su correspondencia refleja su estado de alma. Toda la alegría, la jovialidad, su humor (...) desaparecieron (...) sufre sobretodo por el estado en que se encuentra el país, la Alemania, la sociedad en que vive. Había ingenuamente (sic) imaginado que ahora que el mundo estaba, gracias a él (...) en posesión de las verdades celestiales (...) el mundo iría entrar en

una era de felicidad, de concordia, de ventura, de bondad, de fraternidad y de amor. Contrariamente: **“Alemania se acabó, escribió en ese año de 1542, nunca más volverá a ser lo que ha sido otrora. Dice también, ¡Cómo estoy cansado! ¡Qué se va a hacer! ¡Que pase lo que tenga que pasar!”** “La Iglesia está siendo expoliada, despojada, escribe más lejos (sic), **no hay más caridad**; en lugar de eso se la roba, se la pilla. En otros tiempos reyes y príncipes le proporcionaban dadas generosas a las iglesias, las ayudaban; y ahora las saquean... Hasta mismo aquellos que se dicen evangélicos, con su rapiña atraen hacia nosotros la cólera de Dios con sus robos sacrílegos.” (Brentano: 211-212)

Lo que se olvidaba Lutero es que las rapiñas y los príncipes avaros fueron el producto de su propia predicación.

Y continúa Brentano: “Las abadías son atacadas, son tomadas de asalto, saqueadas bajo la melodía de los cánticos, a la sombra de los estandartes en los cuales se lee la divisa evangélica: “La palabra de Dios perdura”. Altares, cuadros, órganos y objetos de culto son rotos, pisoteados, los cálices, ostensorios, ornamentos bordados en oro, son robados. Las ostias profanadas, los edificios religiosos saqueados, a menos que ellos sean convertidos en establos. (...)” (Brentano: 213)

Desolado por la desgracia que provocó, Lutero escribe en 1544: “Veo en todos una codicia incomprensible, lo que es prueba de que el fin de los tiempos se aproxima. Parece que el mundo en su extrema vejez se cae en delirio como le suele pasar a moribundos.” Y sobre **Wittemberg**, la cuna de su revuelta dice: “Falta la buena fe, malicia, en la nobleza, en la corte, en el seno del magisterio; a lo que viene a juntarse en la ciudad y en el campo el desprecio de la palabra de Dios y una oscura ingratitud.” (Brentano: 213)

En las palabras del mismo Lutero, “Wittemberg se había tornado una **“Sodoma”**” (Brentano: 214)

Después de la tempestad Lutero ya no advertía la bonanza, solo la destrucción: “Hoy día el Evangelio encuentra adherentes que se persuaden de no ser ellos si no una doctrina que sirve para llenarles el vientre y darle larga a todos los caprichos.” (Franca, IRC: 197)

Y hablándole a *Melanchthon*:

“Con mimo y amor abrazan al Evangelio porque ven en él un atajo hacia la permisividad que zarandea a todos los yugos.” (Franca, IRC: 197)

Lutero le escribió amablemente *al duque George de Sajonia* en 1525, todavía con la esperanza de poder traérselo a su causa. Con una excelente respuesta el duque trae a la evidencia la naturaleza moral en *Wittemberg* por esos tiempos: “El duque muestra que Lutero estableció allí (*Wittemberg*) un asilo, una fortificación para apostatas, incluyéndose a los pertenecientes a su ducado. Dice el duque: Todos los monjes y monjas **“que expolian nuestras iglesias y monasterios”** encuentran refugio contigo”. La aflicción de las monjas y miserias de las monjas escapadas es evidente. “¿Dónde ya se vieron tantos monjes y monjas fugitivos como ahora, en *Wittemberg*? **¿Cuándo antes las esposas se le fueron quitadas a los esposos y dadas a otros**, como viene siendo el caso ahora, bajo tu propio evangelio? **¿Cuándo más el adulterio ha sido más común** que cuando escribisteis: **Cuando una esposa no se puede hacer madre por su esposo, ella debe irse a otro para preñarse, cuyo hijo el esposo será obligado a crear?** Quiere parecer que jamás hubo la respuesta de Lutero...”

Se ha visto que tampoco la situación en *Erfurt* era mejor (Grisar: 306)

Y puede acrecentarse a esa lista *Estrasburgo*, en la confesión de *Bucer*: “Casi hay iglesias entre nosotros, en *Estrasburgo*, no hay reconocimiento de la Palabra de Dios, ni frecuencia a los Sacramentos.” (Grisar: 321)

En fin, la corrupción se desparramaba por toda la Alemania luterana: “Por toda parte las congregaciones presentan un cuadro deplorable, dado que los campesinos ni aprenden, ni rezan, ni hacen cualquier cosa que no sea abusar de su libertad; ellos no se confiesan, ni

comulgan, **como si estuvieran completamente apartados de la religión.**” La situación fue constatada por los observadores protestantes, que entonces irían a propiciarles la excusa esperada por los príncipes para intervenir definitivamente en la religión, e imponer una iglesia nacional. (Grisar: 331)

Lutero, desilusionado y cansado de tanto ver que *su evangelio* solo producía destrucción y corrupción, se fue alejando cada vez más de la realidad. Para él, la profecía de **Jeremías** sobre *Gog y Magog* significaba la destrucción de Alemania por los turcos, en un delirio escatológico que se le tornó recurrente. (Grisar: 381)

El mismo *Melanchthon* que en la película aparece jubiloso en *Augsburg* por el triunfo de la reforma, parece haber aconsejado a su madre cuando se le aproximaba la muerte a permanecer católica: “*La nueva religión parece más aceptable, pero la antigua es más segura.*” Si bien que no hay como comprobar la veracidad de esa frase, no obstante hasta los mismos protestantes la admiten como no improbable. (Grisar: 464)

Si el fundador del protestantismo sufría las consecuencias de su desastre, que decirse entonces de aquellos que le seguían, y que propagaron sus doctrinas: “*La melancolía casi puede ser considerada como la principal enfermedad de la época de la reforma.*” (Grisar: 467)

Entre aquellos que sufrieron de ese mal son citados “*Jerome Baumgartner de Nuremberga, Luke Osiander, e Zachary Rivander habla de personas sanas por toda parte sufriendo de miedo, falta de consolación, y tensión mental; que el número de suicidios aumentó de forma asustadora al punto de dejar los pelos de punta; y que ellos se creían que eso era una señal anunciando la proximidad del fin del mundo.*” (Grisar: 467)

A la vista de los pésimos frutos de la reforma, luteranos esmerados como *Justus Jonas* y *Spalatin* sucumbieron a la melancolía: “*Como consecuencia de “tentaciones espirituales” (G.Kawerau) que sufrió después de las Guerras de Schmalkalde, Jonas desarrolló un desorden mental grave similar a la morbus melancholicus de Spalatin. Se dice que su muerte (1555) terminó siendo más alegre que su vida.*” (Grisar: 467)

A la lista de melancólicos pueden ser acrecentados: **Jerome Weller**, a quien Lutero aconsejaba pecar para combatir la tentación (sic); **Nicholas Hausmann**, **Simon Museaus**, **Nicholas Selnecker** (el editor de *Conversaciones de Mesa*), **Wolfgang Capito** (el arauto de *Estrasburgo*) y **Joachim Camerarius** (amigo íntimo de *Melanchthon*). Todos sufrieron de esa “*melancolía religiosa crónica*”. (Grisar: 467)

Mathesius confesó que la visión de un cuchillo le instigaba a suicidio; **George Besler** de hecho llevó la tentación a su culminación. (Grisar: 468)

Una literatura peculiar, con consejos para **combatir la melancolía** tuvo un gran florecimiento en esa época tenebrosa de la humanidad. (Grisar: 468)

Y algo todavía más increíble: ¡Lutero no creía en su propia doctrina, como llegó a confesar por varias ocasiones! “*Antonius Musa, pastor de Rochlitz, le confidenció a Lutero que estaba deprimido porque no podía creer en las cosas que enseñaba a los demás. Entonces Lutero le respondió conforme (el relato de) Mathesius: “Loado sea y gracias a Dios que eso también le ocurra a otros. Yo creía que eso solo me pasaba a mí.*” (Grisar: 468)

En vez de reconocer la desgracia que había causado, Lutero le echaba la culpa de esos comportamientos a la flaqueza humana, quien no estaba preparada para recibir la *Palabra* (sic). Y también que aquellos acontecimientos señalaban al fin del mundo. Él mismo llegó a fijar fecha para el final de los tiempos en más de una vez. (Grisar: 493)

¡Una vez que la humanidad no tenía la capacidad para *comprender* su doctrina, entonces lo mejor sería que Dios lo destruyese todo de una vez! Al final de su vida Lutero iría a tornarse amargo y vería el final del mundo como la única solución para lo que fue el desastre de su predicación.

Hitler no irá pensar diferente, cuando, después de haber entregado Alemania a sus verdugos, culpará a los alemanes por no haber correspondido a su misión divina, mereciendo entonces ser castigados con la destrucción total.

En una carta a *Amsdorf*, pseudo-obispo luterano, Lutero confesaba: “*Toda la Alemania (...) presenta un terrible escenario de desmoralización y decadencia*”. Y en otra ocasión, encontrando una solución para tan grande ruina: “*Es la responsabilidad de Cristo ver esto (...) pues ha sido Él mismo que debido a Su Palabra atrajo tanto mal y tan gran odio por parte del demonio.*” (Grisar: 535)

O sea: ¡La culpa por la destrucción luterana terminó siendo de Cristo!

¡Es difícil de concebir que jamás pueda haber nacido alguien más blasfemo que Lutero!

Debido a cosas como esa es que lo dicen sabiamente las Escrituras: “*No todo el que me diga: "Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.*” (Mt 7,21)

Si es que Lutero no era amigo del pueblo tampoco se le puede *adecuadamente* llamar de libertador, como obstinadamente se esmera la película en sugerir.

Varios episodios muestran como la reforma fue impuesta, por los nobles, como en el caso de la ciudad de **Eilenburg**, ya por 1525, a partir de su línea maestra: “*Es obligación del soberano, como gobernante y hermano cristiano, expulsar a los lobos y ser solícito con el bienestar de su pueblo.*” (Grisar: 228)

Como ya ha sido mencionado en la primera parte de **La Libertad del Cristiano**, Lutero afirma que el cristiano, en virtud de la fe es un “*señor libre en todas las cosas y sujeto a nadie*”, Pero en la segunda parte ya dice que “*el cristiano es el siervo en todo y sujeto a todos.*” (Grisar: 166) No han sido pocos los autores protestantes que han criticado a esa obra, en vista de su carácter milenarista. (Grisar: 168)

A su *competencia* Lutero también le dispensaba el tradicional desprecio y orgullo.

Valentine Ickelsamer, quien tuvo disputas con Lutero, le calificó de *el nuevo papa*, por su falta de tolerancia y de la falta de criterio con que producía sus *dogmas*. (Grisar: 255)

Lutero supo cautivar a los príncipes haciéndoles espejarse en los patriarcas del Antiguo Testamento, quienes guiaban a todos los asuntos de sus territorios, fuesen los espirituales o seculares. Lutero también convocaba la consciencia de los príncipes, para que trabajaran diligentemente por la causa del Evangelio, el suyo, está claro. Lo más curioso es que, después de haber hecho progresar la reforma en algunas ciudades, él intima a los príncipes a terminar con la diversidad de cultos, los cuales podrían generar problemas en sus dominios, resultando en desorden y al caos.

Evidente, el único culto a ser mantenido debería ser el luterano: “*Apenas un solo tipo de doctrina puede ser predicado en cada sitio*”. Y el elector de *Sajonia* supo corresponder a su llamado. (Grisar: 319)

El nuevo evangelio ha empleado más que las palabras para conseguir triunfar: “*La poderosa intervención del **gobierno seglar** suministra la llave para solucionar el misterio del **rápido progreso de la reforma.***” (Grisar: 319)

Los monasterios fieles al catolicismo que intentaron resistir fueron arrasados por los tiranos protestantes. (Grisar: 322)

Felipe Hesse asumió el gobierno religioso de su territorio como un obispo supremo, a pesar de su patente falta de virtud. (Grisar: 328)

Por toda Alemania los soberanos pasaban a actuar como suprema autoridad religiosa, gracias a Lutero. (Grisar: 329)

Bajo el dominio de los príncipes, la Iglesia pasó a ser un asunto de estado, y para garantizar el culto único se instituyeron "inspectores-visitadores", que después de visitar a las parroquias le informaban a las autoridades los abusos y desvíos de la orientación luterana. Contra los herejes, particularmente los **anabaptistas**, Lutero aprobó la pena capital en varias ocasiones. (Grisar: 332-333)

Lutero aseveraba que el poder civil debería respaldar la religión. En 1527, en una carta a *Spalatin* decía que "los hechos mostraron (...) que los hombres desprecian al evangelio e **insisten en ser compelidos por la ley y por la espada.**" "(...) las masas deben ser "conducidas y dirigidas hacia la fe". (Grisar: 473)

En *Wittemberg*, "(...) aquellos que persistentemente desatendían la comparecencia al sermón eran amenazados con el **"destierro y la ley"**. La corte de *Wittemberg* también ordenó la **"comparecencia universal a la iglesia."** (Grisar: 474) Lutero amenazó con la **excomuniación** a un pecador público – *Von Metzsch* (Grisar: 474)

¡Es ése el campeón libertador!

Por más increíble que pueda parecer, en sus sermones sobre San Mateo, Lutero se manifestaba en contra de su propio *libre-examen*: "**A nadie le es permitido reflexionar sus propias ideas, formular su propia doctrina, dejarse llamar de Maestro y dominar o censurar a cualquier otra persona.**" (Grisar: 501)

Para dar clases en la universidad de *Wittemberg* era necesario someterse a un juramento: El "**Juramento de Ordenación**" – era antecedido de un examen teológico. Lutero y algunos otros firmaron la ordenación de un tal *Heinrich Bock*, donde se puede leer "*predicar firme y fielmente la pura doctrina del evangelio profesado por nuestra iglesia.*" (sic) (Grisar: 501-502)

Melanchthon ha aprendido bien la lección del maestro, y aseveraba que "*libertad de credo*" era "*negada a cada ítem*". También elogió la ejecución de muchos herejes, como *Miguel Servet* por *Calvino*. Y también deseaba ver la muerte de *Enrique VIII*, practicada por algún "*asesino de valor*" enviado por Dios. (Grisar: 503)

Cuanto al uso del poder civil *Melanchthon* confesó: "*¿Que sería de nuestras prescripciones si no fuese **por la intervención de la autoridad civil?** – leyes platónicas.*" (Brentano: 161)

¿Sería eso libertad?

Apenas por el tiempo suficiente como para poder usurpar la autoridad de la Iglesia Católica.

Como Lutero no consiguió atraer a las gentes con su predicación de la *Palabra* y ni ahuyentar a los *papistas*, como supuso poder hacer: "*Me equivoqué miserablemente, luego diré, tuve la dolorosa experiencia (junio-julio 1532, Conversaciones de Mesa, no. 1682)*". Lutero se vio *obligado* a recurrir al poder civil para poder ver el triunfo de su religión, como se advierte de la restricción para la predicación de sus seguidores, en el electorado de *Sajonia*: "*¡Pegadles por blasfemos! Grita ahora, es vuestro deber entregarlos al maestro Hans (M. Juan, apellido del verdugo). En los burgos el **magistrado local debe evitar que los predicadores comenten el Evangelio a menos que de conformidad con la verdadera doctrina** (sic), y no por las interpretaciones a la manera romana, como se ha venido tolerando hasta ahora.*" (Brentano: 161-162)

En el resumen de Brentano se puede encontrar la respuesta de Lutero a una consulta sobre la Misa Católica: "*En toda la extensión del imperio esa misa horrible debe ser **suprimida; no más serán tolerados** si no los sacramentos conforme las ideas de Cristo", o sea, en armonía con las ideas de Martín Lutero; las universidades y escuelas deben ser **reformadas***

en sentido evangélico; todos los obispados serán **secularizados** y transformados en organizaciones laicas. (Brentano: 162)

Evidentemente Lutero solamente predicaba la libertad fuera de los territorios de la reforma: “Lo que torna todo eso especialmente picante es que al mismo tiempo que Lutero le daba al elector de Sajonia los consejos que terminamos de leer (restricciones al culto), se dirigía al duque Georges de Sajonia, quien permanecía fiel al catolicismo, **para rogarle que dejara predicar libremente en sus dominios la religión protestante;** (...) (Brentano: 162)

Y ya que el asunto es tiranía, cuando Enrique VIII asesinó a los dos hombres que se opusieron a su cisma –San Tomas Morus y San Juan Fischer- fue aplaudido por los libertadores de Wittemberg.

Dice Lutero: “Es permitido entregarse a la cólera cuando se sabe cuán traidores, ladrones, asesinos son los papas, sus cardenales y sus legados. **Que le aplazca a Dios que varios reyes de Inglaterra se empeñen en hacerles desaparecer.**”

Y el pacífico humanista Melanchthon dice: “Dejar que caiga la espada en la cabeza de los impíos es obedecer a la ley de Dios.” (Brentano: 162; también en Grisar: 415)

Los santos-mártires Morus y Fischer se habían opuesto al escandaloso divorcio y recasamiento del rey, quien arrastró Inglaterra a la desgracia. Su sangre es preciosa a los ojos de Dios: “*Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius*”. (Sal 116:15 Mucho cuesta a los ojos de Yahveh la muerte de los que le aman)

Y los relatos de la tiranía luterana no tiene fin: “Naturalmente el papa de Wittemberg **restableció la excomuni3n**. Se irá proceder contra el impío, públicamente, en frente de la comunidad. Cuanto a los obstinados, dice Lutero, “**que se los cargue el diablo**”. Después de muertos serán tirados al estercolero. Los restos del que se abstenga de la comuni3n serán tratados como los de un perro. **La iglesia debe ser sustentada por la fuerza de las leyes, pues los hombres menosprecian naturalmente al ‘Evangelio’**. Esta palabra era generalmente empleada por Lutero para denominar su propia doctrina. Al ser humano le gusta ser intimidado por la fuerza de la espada. Aquellos que no tienen la fe deben ser obligados a asistir a los sermones.

Monjes, curas y todos los tonsurados deben ser degollados. “**Yo mismo me ocuparé de la tarea; bando de mequetrefes, que no son buenos si no para desaparecer.**” (Brentano: 162-163)

Aludamos a algo más sobre la censura y persecuci3n a los disidentes: “En la Universidad de Wittemberg, los maestros, los doctores, **enseñarán la doctrina luterana revelada por Dios**, y los tribunales le prestarán concurso. Lutero le escribe a los burgueses de Meissen que se desviaron de su enseñaanza, para que lo cuanto antes hiciesen confesi3n pública (...) Lutero ni siquiera soportaba que juristas y miembros de la facultad de Derecho (...) exprimiesen libremente opiniones sobre cuestiones de orden relativamente secundaria (...) Lutero llegó a instituir “visitadores” (...) **inquisidores que se entrometían en las familias a fin de averiguar de sí todo corría según sus prescripciones**” (Brentano: 163)

Y la tolerancia religiosa, tan diseminada entre los reformados: “En una carta al duque Alberto de Prusia (...) Lutero se admira de que la doctrina zwingliana **todavía sea tolerada** en sus estados. Contra los sacramentarios de Zwingli, los de Munzer, de Carlstdt, contra los antinomistas, los anabaptistas y tantos otros independientes **oriundos de su propia propaganda**, el pontífice de Wittemberg no cesa de recurrir a la autoridad seglar (...) en pedidos urgentes para que tales “herejes” **sean impedidos de desparramar sus ideas y hacerles propaganda.**” (Brentano: 163)

En la misma línea, contra la predicaci3n abierta y contra el libre-examen por él mismo inventado: “Lutero obligó al elector de Sajonia a construir **una carcel** especialmente destinada a los pastores y predicadores, **cuya conducta o palestras fuesen por él juzgadas merecedoras de censura**. Él mismo habla de un Juan Sturm “que se obstinó en

creer que Cristo no murió si no para dar ejemplo. **“Fue conducido a Schwrinitz y encarcelado en la torre, adonde murió.”** (Brentano: 164)

Lutero también tenía su propia **inquisición**: “En fines de 1529, en Reinhardsbrunn, seis “herejes” por acusación luterana fueron entregados a ese *M.Hans* a quien el reformador formulaba tan rudo pedido. **Sus cabezas cayeron** el 18 de enero de 1530.” (Brentano: 164)

Está claro que las quejas empezaron a surgir. Los **anabaptistas** exclamaban: “*hay dos falsos profetas, el Papa y Lutero, pero de los dos Lutero es el peor.*” (Grisar: 417)

Y hasta *Melanchthon* -¡su fiel secretario!- le hacía coro a las quejas contra Lutero, en una carta a *Camerario*: “*Vivo en la esclavitud, como en el antro de Cíclope.*” (Bossuet: T. 1, L. V, 254)

Lutero se volvió en contra de sus propios aliados. Y su doctrina diabólica terminó volviéndose contra sí propio.

Pues, esa situación ya había sido anticipada por el salmista: “*Vedle en su preñez de iniquidad, malicia concibió, fracaso pare.*

Cavó una fosa, recavó bien hondo, mas cae en el hoyo que él abrió;

Revierte su obra en su cabeza, su violencia en su cerviz recae.

Doy gracias a Yahveh por su justicia, salmodio al nombre de Yahveh, el Altísimo. “(Sal VII, 14-17)

Lutero **odiaba la razón** porque era un *gnóstico*. En su último sermón en *Wittemberg*, no cesa de maldecirla: “*La razón es la prostituta, sustentáculo del diablo, una prostituta perversa, mala, corroída de sarna y de lepra, fea de cara (sic), tirémosle inmundicias en la cara para tornarla todavía más fea.*” (Brentano: 217)

Como *Melanchthon* insistía en querer sistematizar a la doctrina luterana y colocarla en bases aristotélicas, Lutero manifestó todo su odio también contra la filosofía: “*Debo cortarle la cabeza a la filosofía, y que me ayude Dios a hacerlo; pues tiene que ser así.*” (Grisar: 462)

También contra la ciencia se manifestó Lutero: “*Por varias veces Lutero se manifestó sobre la concepción del mundo que él formuló. Ella es justa y concreta. La Tierra es su centro (...). Por encima de la Tierra hay una bóveda inmensa (...) una bóveda azul (...) es firme, sólida; y por sobre ella se extiende el cielo. El infierno se queda en el centro de la Tierra, bajo nuestros pies (sic). El abad Copérnico irrumpió pretendiendo que la Tierra giraba alrededor del Sol. Lutero dio de hombros: Se lee en la Biblia que Josué detuvo al Sol; no fue la Tierra que le detuvo. Copérnico es un tonto.*” (Brentano: 145)

Mostrar a Lutero tal y cual fue en su tiempo puede causarle un choque a la gente.

Pero esa es la única manera honesta de demostrarlo con relación a esa película, para poder desenmascararla.

Como ya decía San Francisco de Sales, remitiéndose a San Jerónimo: “*Reducir la herejía a su origen es refutarla.*” (*San Jerónimo*, Ad. Lucif. 28; apud Sales: 207)

La falsa doctrina luterana

Si bien que la moral luterana fuese escandalosa, todavía no era esa su peor característica. Los excesos y contradicciones de Lutero no eran si no consecuencia de su pésima doctrina.

En el final de la edad media se observaba al embate entre místicos y racionalistas en torno al problema de los universales. Es lo que Umberto Eco retrata en su celebre “*El nombre se la rosa*”.

Profundando en las consecuencias en torno al realismo platónico, los místicos seguidores del *Maestro Eckhart* defendían las ideas divinas contra la materia y la inteligencia. (Fedeli: 123)

Por lo tanto los místicos seguidores de *Eckhart* eran gnósticos: *“Para la Gnosis, la materia es considerada mala por ser la causa de la individuación y de limitación del hombre. La razón engañaría al hombre, pues, por su intermedio el hombre entiende al mundo, construido como cosa inteligible por el demiurgo. Y entendiendo al mundo el hombre se lo cree bueno. (...) Una intuición mística es lo que libertaría de los lazos de la lógica y del silogismo.”* (Fedeli, PG)

Defendiendo al nominalismo, los racionalistas discípulos de *Guillermo de Ockham* promovían al individualismo y el materialismo más radical. (Fedeli, 124).

Así eran los panteístas: “El Panteísmo es, pues, racionalista, “cientifista”, evolucionista y determinista. En él encontramos a un naturalismo total. Al negar la distinción entre Dios y el mundo, él rehúsa radicalmente el orden sobrenatural. Él prescinde de la gracia, de los sacramentos o de un Redentor, pues el Hombre sería capaz de realizar su propia redención. (...)” (Fedeli, PG)

Ambos herejes fueron condenados por el Papa Juan XXII. (Fedeli, Jf)

Es sabido que las revoluciones ocurren cuando dos corrientes antagónicas se juntan de alguna forma, lo que provoca un tipo de **corto-circuito** violento y que invierte el orden social hasta entonces vigente.

¿Pero quien podría haberlas juntado?

Lutero estudió con **Los Hermanos de la Vida Común** en *Magdeburg*. Ese grupo extraño, que remonta al *Maestro Eckhart*, y proponía una nueva forma de devoción, una **“devotio moderna”**, que según Grisar era *“una nueva concepción de piedad monástica más en conformidad con los requisitos de la época, de acuerdo con la cual, además de las oraciones y mendicidad, una activa y oportuna eficacia sería cultivada a favor de la humanidad.”* (“a new conception of monastic piety more in conformity with the requirements of the age, according to which, in addition to prayers and begging, an active and timely efficacy was to be cultivated in behalf of mankind.”) (Grisar: 12)

Esta es una coincidencia curiosa: *Eckhart* había sido el superior del convento dominicano de *Erfurt*, y después el general del de la Sajonia. Es exactamente en donde Lutero apareció, y en donde el luteranismo más se propagaría.

Lutero aprendió también el **Nominalismo** en la Universidad de *Erfurt*. Ese sistema filosófico era la tal **“vía moderna”**, en oposición al sistema *Aristotélico-tomista*. (Grisar: 24)

La *Universidad de Erfurt* era en verdad un centro de difusión del *nominalismo*, y que había heredado el prestigio perdido por la Universidad de Praga, después de que esta fuese alcanzada por la condenación de *Huss*.

Y Lutero conocía a ambas corrientes.

Lutero fue el hombre que iría unir a las dos corrientes antagónicas.

Y si el toque de dos opuestos produce la chispa revolucionaria, luego también irá producir el alejamiento violento de los mismos.

Eso es lo que resultó entre el místico Lutero y el *racionalista* Erasmo: después de unidos en la eclosión de la reforma, irán separarse terminantemente en 1525, en pleno calor de la polémica sobre el libre albedrío humano.

No hay duda de que Lutero era inclinado al misticismo. Además de la *devotio moderna*, él fue influenciado por el misticismo pesimista alemán, expresado por el dominico **John Tauler** e por la **Theologia Deutch**.

Según *Grisar*, aunque **Tauler** tuviese una doctrina ortodoxa, defendía a un casi “quietismo”, en donde la “*calma interior, en la cual las operaciones de Dios deben ser recibidas, y las tinieblas que rellenan al alma de las personas piadosas, de quien él habla consoladamente.*” Ese énfasis en la pasividad interior irá a repercutir en el alma atribulada de Lutero como la solución para sus aflicciones. El rebelde alemán irá interpretar la **pasividad** como **auto-aniquilación**, y la **tiniebla** como **desespero**. (*Grisar*: 59)

La **Theologia Deutsch** era un manuscrito anónimo del siglo XIV y que produjo vivas impresiones en el joven monje, quien llegó a editarla. El libro era oscuro y exaltaba una visión de que Dios dominaba exclusivamente al alma que por Él sufriese. (*Grisar*: 60)

Le parece interesante a *Grisar* que una obra mística fuese la primera publicación de Lutero. (*Grisar*: 60)

Embebido de misticismo, Lutero lo manifestará juntamente con su gnosticismo, como se ha visto en la cuestión de la predestinación:

“Él [Lutero] recurre a un misterioso **Dios escondido**, (...) La afirmación en el Apocalipsis, de que Dios quiere la salvación de todos los hombres, se aplica al **Deus revelatus** en el Evangelio de Cristo; pero hay también un dios escondido, un **Deus absconditus**, cuyos decretos pueden ser bien diferentes.” (*Grisar*: 302)

Y para colmo de sus elucubraciones diabólicas:

“(...) ya ni se sabe mas quien es Dios, ni quien es el diablo. **Uno se pregunta si el diablo no sería Dios**”. (*Brentano*: 98)

Pero es que hasta los mediados del siglo XX los biógrafos e historiadores solo conocían la doctrina de Lutero indirectamente, a través de las consecuencias absurdas a las cuales él llegaba con sus *sola gratia, sola fide y sola scriptura*, con el *servo-albedrío* apoyado en lo absurdo, todo eso como una consecuencia de la supuesta corrupción de la naturaleza humana decaída por el pecado original.

Por eso de los años 60, una época emblemática del siglo XX, una publicación vendría a sacudir los cimientos de la biografía luterana, y a poner en jaque al proceso seglar de rehabilitación de Lutero.

¿El autor de tal publicación?

Un cura alemán, **Theobald Beer**.

El Padre **Theobald Beer** y el maniqueísmo de Lutero

“¿Lutero? Delirio Maniqueísta”
Felipe Melanchthon

Un nuevo elemento le añadió luces dramáticas al análisis de la doctrina luterana: el estudio del cura alemán Theobald Beer sobre las fuentes originales –hasta entonces desconocidas– de Lutero, publicadas en los mediados de la década de los 60 bajo el título **Der Fröhliche Wechsel und Streit**.

Esas fuentes son “*anotaciones autógrafas del propio Lutero, escritas entre 1509 y 1516 en los márgenes de obras de Agustín, Pedro Lombardo y otros, y las “Disputas” del periodo 1535 a 1545*”. (*Beer*: 54)

El padre trajo a la luz que **Lutero ya era un gnóstico y maniqueísta desde el comienzo de su revuelta**, ¡por tanto radicalmente en contra de San Agustín! Y también mostró a un Lutero extremadamente influenciado por la obra del **seudo-Hermes Trimegisto**, el Libro de los 24 Filósofos, traducido por la Academia Platónica de Florencia.

Para el **maniqueísmo**, combatido por San Agustín –quien perteneciera a la secta antes de su conversión- existen dos divinidades en lucha, una buena y otra mala. Son dos principios opuestos y complementares en lucha permanente, siendo que el mundo reflejaría ese dualismo en todas las cosas.

Lutero se expresaba constantemente de una forma dualista, a veces oponiéndose, y otras confundiendo Cristo con Dios, Dios y el diablo, y hasta la doble naturaleza de Cristo: “*¡se debe conceder una hora de **divinidad del diablo** y yo debo atribuirle la **diabolicidad a Dios**” decía el rebelde alemán!” (Beer: 55)*

Lutero también decía: “*Cristo no ha tomado sobre sí una sola condición humana general, pero **se sometió al diablo y concordó con el diablo de alguna forma**. Él no solo asumió las culpas, como afirma la fe católica, **pero también la disposición al pecado**.” (Beer: 55)*

Con eso se quedan claras las frases blasfemas de Lutero contra Cristo: en la *crisología luterana* Nuestro Señor de hecho tenía que pecar; ¡para que Cristo pagara el pecado debería él mismo cometer todos los pecados! ¡Esa es la *reforma* que decía reconducir la Iglesia a su *pureza primitiva*!

Puesto que para Lutero se está tratando de una dualidad, Cristo no puede ser la segunda persona de la Santísima Trinidad, quien encarnado se tornó una sola persona: “*Cristo no puede ser “persona”, debe ser un “**compositum**”, pues en él deben **coexistir la divinidad y la maldición**, o sea, **la diabolicidad**.” (Beer: 55)*

El padre Beer denuncia lo absurdo de esa visión y como también es condenada desde el **Concilio de Efeso**. Hasta el mismo *Melanchthon* iría refutar esa y otras proposiciones escandalosas de Lutero, acusándole en el final de su vida de *delirio maniqueísta*.

Lutero dirá, perversamente, con base en ese *maniqueísmo* suyo, que Cristo “(...) *Es roca, piedra angular*”. Pero añada: **piedra significa peccatum**, “*ita Christus vere est peccatum*” (Así **Cristo es verdaderamente pecado**). No se trata de una “persona”, pero de dos funciones, cuya primera es protegernos de la ira divina y la segunda es darnos un ejemplo.” (Beer: 56)

Para ejemplificar la influencia del hermetismo, el Padre Beer muestra que Lutero creía que la naturaleza humana de Cristo era apenas un accidente, ¡tal como el blanco está en la pared! La sustancia solo se refirió a Su divinidad:

“*[Cristo] Habla como sustancia y accidente: la sustancia es la divinidad y el accidente es la humanidad. Muy bien, en este punto el modo de pensar y de hablar de Lutero viene de la tesis IV del **seudo-Hermes Trimegisto**: “Deus est cuius comparatione substantia est accidens, accidens nihil” (Dios es aquello en relación a lo cual la sustancia es accidente y el accidente es nada). Una cosa es segura: sus conceptos de la Trinidad y de la divinidad y humanidad de Cristo no son las afirmaciones de la Iglesia, expresadas en todos los concilios. El mismo Melanchthon se rehusó no solo a difundir esas ideas si no que hasta defendió a los decretos conciliares.*

La conclusión a la cual llegó el Padre Beer es que nada hay de cristianismo en Lutero, pues él objetó toda la doctrina cristiana sobre Cristo y sobre la Trinidad.

Una de las anotaciones de Lutero recuperadas por el Padre Beer desvela la oposición del reformador a **San Agustín**, y en un punto que es fundamental:

“**Lutero desprecia a San Agustín**. En sus Confesiones, Agustín ataca al dualismo de los maniqueístas así como critica su concepto de dos divinidades en lucha. En el margen de ese texto Lutero apuntó: “**Es falso. De aquí es que vienen todos los errores de Agustín**”. Así

es, ataca a San Agustín en donde este se opone a los maniqueístas. Por eso, Melanchthon le acusó de maniqueísmo después de la muerte de este, por que con Lutero vuelven los dos dioses, los dos Cristos (...)" (Beer: 58)

Para una gran mayoría de biógrafos Luteranos esto les cae como una bomba: el vínculo monástico de Lutero con Agustín es tenido como un punto de honor para los protestantes, quienes se rehúsan a querer ver cuanta distancia existe entre el santo obispo de *Hipona* y el hereje de *Wittemberg*.

En esas anotaciones descubiertas por el Padre Beer, ¡es el propio Lutero quien confesa su **anti-agustinianismo!**

Siendo un maniqueísta, Lutero veía un dualismo en todo. Además de las naturalezas opuestas en Cristo y Dios. El Padre Beer nos revela: "*Para Lutero (...) Dios es en sí malo, es necesario atribuirle la diabolicidad a Dios. San Pablo escribió que en Jesús Cristo "habita la plenitud de la divinidad", y sobre eso Lutero comentó: "es bueno que tengamos un hombre así, porque Dios es en sí mismo malo y cruel."* (Beer: 59)

Ahí está el hombre, ese es el héroe popular. ¡Ahí tenemos al *gran teólogo* que solo quería reformar a la Iglesia!

Es una lástima que el libro del *Padre Beer* haya sido **sistemáticamente refutado** por los patrocinadores del ecumenismo utópico. Como consecuencia, no tenemos más que el original alemán (por ahora inaccesible por dificultad de la lengua...), y ningun otro comentario a parte de la entrevista a **30 Giorni**, de adonde sacamos a esas citaciones.

Las descubiertas de ese cura liquidan al principal argumento de los rehabilitadores del monje alemán: **el de que Lutero hubiera sido bueno en el comienzo, y que la culpa de la separación sería de la Iglesia Católica**. Es sobre ese frágil argumento que cien años de preparación culminaron en una biografía común a católicos y protestantes.

La revelación de que Lutero era gnóstico y maniqueísta desde el comienzo liquida por completo a ese esfuerzo diabólico, que ha venido trabajando durante este último siglo para rehabilitar al rebelde alemán y que permitió –en última instancia- hacer con que fuese posible realizar una película *Lutero*, tal como esa.

Además del boicot a la obra de Beer, lo que nos alienta es que un personaje extremadamente influyente leyó y aprobó al libro de Beer, expresándose en los siguientes términos al Padre:

"Considero su trabajo muy estimulante. La influencia del neo-platonismo, de la literatura pseudo-hermética y del gnosticismo, que usted demostró estar presente en Lutero, presenta su polémica contra la filosofía griega e la Escolástica en una luz enteramente nueva. Nuevo e importante es también el modo como usted profundó la diferencia hasta el punto central de la Cristología y de la Doctrina Trinitaria."

El autor de esa carta es quien hoy ocupa al trono de San Pedro.

Precisamente: ¡el autor de la carta es **Benedicto XVI!**

Y Su Santidad el Papa **Benedicto XVI** volvió a denunciar que hay lobos...

Que Benedicto XVI denuncie a ese gran lobo, hoy encubierto con las pieles de los corderos devorados durante este último siglo de traiciones y de su vergonzosa **rehabilitación**.

Como pidió Su Santidad, rezaremos para que él no rehuya de los lobos: *Oremus pro Pontifice nostro Benedicto. Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus. Amen*

Pues sabemos que Dios no ignora la historia:

***Si están en ruinas los cimientos, ¿que puede hacer el justo?
Yahveh en su Templo santo, Yahveh, su trono está en los cielos; ven sus ojos el mundo, sus párpados exploran a los hijos de Adán.*** (Sal XI, 3-4)

In Jesu et Marie
Marcos Libório

Referencias Bibliográficas

- (Beer): 30 Giorni Ano VII, fev. 1992, pág.54, entrevista "**Lutero? Delírio Maniqueísta**"
- (Bossuet): Bossuet, Jacques Benigne, **Histoire des variations des eglises protestantes**, Chez de la veuve de Sebastien Mabre-Cramoisy, Imprimeur du Roy, Paris, 1688
- (Brentano): Funck-Brentano, **Martim Lutero**, Casa Editora Vecchi, 1956, 2a. ed.
- (Emme): 30 Giorni Ano VII, fev. 1992, pág.62, artigo "**Não foi um Relâmpago**"
- (Franca, CP): Franca, Leonel, S.J. **Catolicismo e Protestantismo**, Ed. Agir, 1952, 2a. ed.
- (Franca, IRC): Franca, Leonel, S.J. **A Igreja, a reforma e a civilização**, Ed. Agir, 1952, 6ª ed.
- (Franca, PB): Franca, Leonel, S.J. **O Protestantismo no Brasil**, Ed. Agir, 1952, 3a. ed.
- (Franca, PI): Franca, Leonel, S.J. **Polêmicas**, Ed. Agir, 1953
- (Fedeli): Fedeli, Orlando, **Nos labirintos de Eco**, Ed. Veritas, 2005
- (Fedeli, Jf): Fedeli, Orlando, **Joaquim de Fiore, Mestre Eckhart e Guilherme de Ockham** in <http://www.montfort.org.br/index.php?secao=cartas&subsecao=filosofia&artigo=20040814234709&lang=bra> (on-line)
- (Fedeli, PG): Fedeli, Orlando, **Considerações sobre a gnose: Panteísmo e Gnose** in http://www.montfort.org.br/index.php?secao=veritas&subsecao=igreja&artigo=panteismo_e_gnose&lang=bra
- (Greydanus): <http://www.decentfilms.com/commentary/luther.html>
- (Grisar): Grisar, Hartmann, S.J., **Martin Luther, His life & work**, The Newman Press, 1960
- (Kloppenburg): Kloppenburg, Frei Boaventura, O.F.M., **Espiritismo, orientação para os católicos**, Ed. Loyola, 6a. ed.
- (Köstlin) Köstlin, Julius, **Life of Luther**, Longmans, Green, and Co, United Kingdom, 1883
- (Llorca): Llorca, Bernardino, **Historia de la Iglesia Católica**, Vol. III – Edad Nueva, BAC, 4ª ed.
- (Sales): Sales, São Francisco de, **The Catholic Controversy**, TAN Books, 1989
- (Veuillot): Veuillot, Louis, **Le parfum de Rome**, Gaume Frères et J. Duprey éditeurs, Paris, 1862
- (Wood): Revista **EXAME**, no. 777, Out/2002, págs. 100-103, artigo "**Gestão Espetacular**", de Thomaz Wood Jr.

NOTAS DEL TRADUCTOR:

- 1) El título de la obra "Propos de Table", traducido al castellano se presenta al menos bajo dos títulos distintos. Según la editora, podrá ser "Conversaciones de Mesa" o "Charlas de Sobremesa".
- 2) La traducción de las referencias bíblicas corresponde a la versión 'Biblia de Jerusalén', edición 1998.